



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

EVALUANDO EL ROL DE LA CONFIANZA POLÍTICA EN LA
ACEPTACIÓN DE LA VIOLENCIA DURANTE LAS MOVILIZACIONES
DEL 2019

*Tesis presentada al instituto de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para optar al grado
académico de Magíster en Sociología*

Por:

Mario Villagrán Larenas

Profesor guía:

Matías Bargsted Valdés

Comisión:

Luis Maldonado Navarro

Nicolás Somma Gonzáles

Santiago, Mayo de 2022

©2022, Mario Eduardo Villagrán Larenas

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría agradecer al Instituto de Sociología de la Universidad Católica, y en especial a mi profesor guía y a mi comisión, cuyos consejos y experiencia resultaron claves para enfrentar interrogantes que a veces oscurecieron el rumbo. Sin su entrega, tiempo y dedicación, no hubiese podido elaborar este documento.

También me gustaría agradecer a la Fundación Volcán Calbuco su valiosa ayuda y reconocimiento, que sin lugar a dudas fue otra de las grandes motivaciones para llevar adelante este proceso.

Y por último y no menos importante, agradezco profundamente a mis padres Ilma y Ricardo su gran apoyo durante esta nueva etapa. Hoy tanto como ayer, su cariño e interés fue siempre lo más importante.

"La rebeldía es la virtud original del hombre"
-Arthur Schopenhauer

Índice

Antecedentes	6
1. MARCO CONCEPTUAL	8
1.1 Normalización de la protesta y uso de la violencia	8
1.2 Canales de participación y repertorios de las protestas	9
1.3 Confianza política	12
1.4 Antecedentes previos sobre estudios de violencia en Chile	14
1.5 Confianza política y protestas en Chile	15
2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE ESTUDIO	23
2.1 Hipótesis	24
2.2 Pregunta de investigación	24
2.3 Objetivos	24
3. DATOS Y METODOLOGÍA	25
3.1 Variables del estudio	26
3.1.1. Tolerancia hacia ciertas formas de violencia	26
3.1.2. Índice de Confianza Política	27
3.1.4. Sexo	28
3.1.5. Edad	29
3.1.6. Posicionamiento político	29
3.1.7. Nivel educativo	29
3.1.8. Clase social subjetiva	30
3.1.9. Participación en marchas o movilizaciones	30
3.1.10. Tipo de activismo presente en la comuna	30
3.1.11. Ola	31
4 ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS	31
4.1 Modelos de efectos fijos	31
4.2 Modelos de panel con rezago cruzado	32
4.3 Modelo multinivel logístico	33

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS	35
5.1 Estadísticos descriptivos	35
5.2 Modelos de efectos fijos	42
5.2.1 Modelos de efectos fijos con interacciones	44
5.3 Modelos de rezago cruzado	51
5.4 Modelos Multinivel Logístico y cálculo de probabilidades predichas	56
6. CONCLUSIONES	61

EVALUANDO EL ROL DE LA CONFIANZA POLÍTICA EN LA ACEPTACIÓN DE LA VIOLENCIA DURANTE LAS MOVILIZACIONES DEL 2019

Antecedentes

Los años previos al 2019, estuvieron marcados por la baja sostenida de la confianza política en las instituciones y figuras del Estado. Ya desde el 2015, diversas catástrofes naturales, un limitado crecimiento económico y el destape de casos de tráfico de influencias y corrupción en distintas esferas, contribuyeron a la disminución de la credibilidad institucional. En el 2019, cuando la popularidad del presidente de la república alcanzó su mínimo histórico tuvo lugar el “Estallido social”, una de las movilizaciones ciudadanas más masivas y violentas del último tiempo. Este hecho, muy presente en el desarrollo de las manifestaciones constituye un objeto de investigación relevante de abordar, dado que no había registro desde el retorno de la democracia de un despliegue tan masivo de tácticas de violencia. Para ilustrar este punto, podemos citar algunos reportes que hablan de:

“Nueve mil eventos graves y 25 mil detenidos entre el 18 de octubre y diciembre de 2019 (.) tres mil quinientos lesionados por agentes del Estado (7 de ellos fallecidos), 11 mil lesionados en general, 347 lesiones oculares (.) y casi cinco mil carabineros lesionados.” (Senado, [2020](#)).

Asimismo, hay informes de numerosas violaciones a los derechos humanos; situaciones de violencia sexual, detenciones arbitrarias y tortura, entre otras (Montes, [2019](#)).

Según algunos estudios, aspectos tales como las características de los participantes, la naturaleza de las demandas y la presencia de organizaciones en el movimiento inclinan hacia el despliegue de un cierto repertorio de protesta (Medel & Somma, [2016](#)). No obstante lo anterior, el “Estallido social” abre la oportunidad de indagar si la notable disminución de la confianza política e institucional en forma previa y durante este acontecimiento, constituye otro de los factores que contribuyó a la proliferación de la violencia. Dirección en la que proponemos dos supuestos centrales:

- 1) **La confianza política e institucional constituye un antecedente de los niveles de legitimidad del Estado.** (Easton, 1965, citado en Morales ([2020](#)) ; Dammert ([2014](#))). **E influye en la disposición de la ciudadanía sobre el uso de canales tradicionales y no tradicionales de participación (protestas).** (Huet-Vaughn ([2013](#)), P. 31 ; Rivera ([2019](#)), P. 574 ; Gerber y col. ([2021](#)))

- 2) **El despliegue de tácticas de violencia física en una protesta, puede verse facilitada por el descrédito (baja confianza política) del Estado y sus canales de participación, ya que las personas deciden cuál de ellas es justificable, o la de los manifestantes o la del Estado, utilizando como uno de sus criterios los niveles de confianza que depositan en la institucionalidad.** (Martínez (2016) P. 29 ; Gerber y col. (2021) P. 98 y 99)

En este último punto, se propone que la reacción social puede relajar su reprobación al uso de tácticas violentas de los manifestantes, cuando la disminución de la confianza política y el descrédito de los canales tradicionales de participación alcanzan cierto margen. En ese sentido, no sólo estaríamos asistiendo al deterioro de una de las condiciones *sine qua non* de la buena gobernanza (Blind, 2007, P.16), sino que también nos encontraríamos frente al surgimiento de un nuevo tipo de ingobernabilidad caracterizada por el aumento del uso de tácticas de violencia en las protestas sociales. Frente a ello **nuestra pregunta de investigación busca comprobar si los niveles de confianza política e institucional de las personas, anteceden y afectan su posterior nivel de tolerancia al despliegue de una táctica de violencia física de parte de los manifestantes, o de parte de las policías, al interior de un ciclo de movilizaciones.** La Encuesta Social de Chile (ELSOC) permite explorar esta relación, ya que cuenta con datos tipo panel de los años 2016 al 2019, que abarcan a su vez el “Estallido social”.

El desarrollo presente de movilizaciones tanto en Latinoamérica como en el mundo, vuelve relevante indagar los factores que predisponen hacia el uso de ciertos repertorios de protesta, en particular dentro de un escenario donde la disminución de la confianza política constituye uno de sus rasgos más notables. Si este factor desempeña un papel clave en la proliferación de la violencia, el ingreso a ciclos de movimientos sociales dentro de un contexto en que además ocurren con cierta frecuencia, aumenta a su vez el riesgo de un mayor despliegue de violencia con todos los costos económicos y sociales que transfieren a la población. En ese sentido, la violencia podría ser un síntoma de un sistema político que no transmite niveles adecuados de confianza a sus ciudadanos, y por lo tanto, representa otra de las condiciones esenciales sobre las que resulta necesario trabajar, para prevenir la posible radicalidad de los movimientos sociales una vez que se producen.

1. MARCO CONCEPTUAL

1.1 Normalización de la protesta y uso de la violencia

La violencia puede ser clasificada de acuerdo a múltiples variables tales como los individuos que la sufren, los agentes que la perpetran, el tipo de agresión, el motivo (político, racial, económico) y la relación entre quienes la sufren y quienes la ejercen. (Buvinic y col., 1999, P. 5). Hasta ahora su estudio se ha abordado principalmente desde dos enfoques: como violación de las normas, y como fuerza excesiva (Bufacchi, 2005, P. 197).

Siguiendo a Martínez (2016), una de las principales dificultades en el análisis de la violencia es la falta de una definición que reúna sus características más importantes y recurrentes (P. 6), en su lugar sólo hay consenso de que los factores que influyen sobre el comportamiento violento, involucran tanto a condiciones biológicas, psicológicas y sociales, pero sin mayor claridad de la contribución que realiza cada una de ellas (Gómez, 2014, P. 121). Platt por su parte señala que describirla como “fuerza física empleada para causar daño”. (citado en Martínez, 2016, P. 9) es en la actualidad una de las definiciones más extendidas.

De acuerdo a Galtung (1969) en Bufacchi (2005) P. 198, podemos distinguir entre violencia “directa” y “estructural”. En la de clase directa pueden identificarse sin problemas a quien la ejerce y quien la recibe, pero en la de tipo estructural no existe alguien que dañe directamente a un otro. Un ejemplo de ello es la violencia sistémica (Zizek, 2009) cuyo origen o emisor es la propia acción de un sistema que favorece a ciertos grupos en desmedro de otras personas (Billi & Labraña, 2020).

La violencia ejercida por el Estado o manifestantes conocida como política, se encuentra presente en la actualidad de diversas formas en las democracias occidentales (Weinberg y Rapoport, 2001, Bates, 2001, en Bufacchi, 2005, P. 193 y 194). En palabras de Aróstegui (1994) toda acción dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad, o a precipitar en él ciertas decisiones (P. 43) es una violencia de ese tipo. Sin embargo, a pesar de ser un rasgo permanente, los clásicos de la sociología coinciden en señalar que debido a factores como la explotación, las desigualdades económicas (Maddaloni, 2016, P. 115) y/o las normas culturales (Buvinic y col., 1999, P. 17) algunas sociedades resultan más violentas que otras.

En cuanto al ejercicio de la violencia, Martínez (2016) describe dos procesos que conviene destacar: 1) Por un lado, la negación o distanciamiento de alter y ego, dado que para

ejercerla es preciso reducir la empatía de quien la ejerce, hacia quien la recibe (P. 26) 2) Y por el otro, **la valorización de la violencia, es decir la evaluación de si ésta es o no legítima, considerando quién participa, contra quién está dirigida, y quién es el que realiza el juicio.** Socializar cierta interpretación del acto violento es motivo de “disputa por parte de los actores participantes, así como materia para acercarse y atraer a espectadores y aliados potenciales”. (Martínez, 2016, P. 29). En este contexto, el Estado como actor reserva para sí el derecho único y legítimo de la fuerza física, mientras logra comunicar que su administración hace un uso razonable de la violencia (Gerber & Jackson, 2016, P. 3 y 4) refiriéndose a su propio ejercicio como “fuerza para restituir el orden público”, mientras aparta el término de violencia para quienes actúan fuera de los límites institucionales, dada la carga moral negativa del concepto. (López, 2019).

La importancia de la afirmación de Martínez (2016), es que establece que no hay una lectura única del acto violento, y por lo tanto este será evaluado en base a criterios como la credibilidad de los actores en competencia por su uso. En perspectiva a lo anterior, si bien el Estado posee medios de coerción que le confieren herramientas privilegiadas para mantener su monopolio, de todos modos precisa de niveles aceptables de confianza y deseabilidad de la ciudadanía para sostener su administración en el tiempo.

1.2 Canales de participación y repertorios de las protestas

En la literatura, varios académicos han afirmado que la participación política a través de mecanismos tradicionales ha disminuido en las últimas décadas. Según Rivera (2019) esa tendencia “ha ido acompañada del surgimiento de nuevas formas de acción política directa en la esfera pública, tales como protestas callejeras, movimientos sociales y boicots, entre otras (Barnes, 1979, Inglehart, 1997, Norris, 2002, Inglehart y Catterberg, 2002, citado en Rivera, 2019, P. 559) que desempeñan una función de canalización de las demandas sociales por fuera de los marcos del sistema político (Somma, 2017, Somma & Bargsted, 2015, citado en Ortiz-Inostroza & López, 2017, P. 15). Así, “los individuos y los grupos elijen y enmarcan no sólo los temas que les importan, sino también el momento y el lugar de su participación política.” (Saunders, 2014, P. 575)

De acuerdo a Schussman y Soule (2005) las ciencias políticas y la sociología ofrecen tres áreas de explicación del involucramiento de las personas en protestas:

En primer lugar *la disponibilidad biográfica*, es decir la “ausencia de restricciones personales que puedan aumentar los costos y riesgos de la participación en el movimiento, como el empleo a tiempo completo, el matrimonio y las responsabilidades familiares”.

(McAdam 1986, P. 70 en Schussman & Soule, 2005, P. 1085).

En segundo lugar *el compromiso político*, en donde algunos académicos destacan el papel del “interés en la política” (Verba y col. 1995, en Schussman & Soule, 2005, P. 1085).

Y por último *la disponibilidad estructural* a veces llamada cuenta microestructural del reclutamiento, que incluye la presencia de redes interpersonales que promuevan la participación de la persona en el activismo político (McAdam 1986 en Schussman & Soule, 2005, P. 1086).

Respecto de los medios o “repertorios” que utilizan los manifestantes para visibilizar sus reclamos, éstos pueden subdividirse a su vez en dos clases:

- 1) *Las Tácticas contenidas o “no confrontacionales”*, por lo general legales, pacíficas y ordenadas.
- 2) *Y las Tácticas transgresivas o “confrontacionales”*, que abarcan a las de *i*) tipo disruptivo; “desobediencia civil, huelgas laborales o estudiantiles, tomas u ocupaciones de edificios y cortes de ruta.” (Medel & Somma, 2016, P. 168). Y a las de *ii*) tipo violento; aquellas “que intencionalmente buscan generar un daño físico a objetos o personas”. (Barrera & Hoyos, 2020, P. 172), como por ejemplo la destrucción de propiedad privada o pública, enfrentamientos violentos con fuerzas policiales y/o manifestantes opositores (Taylor y Van Dyke, 2004, citado en Medel & Somma, 2016, P. 168)

De acuerdo a Tilly, los repertorios son aquello que las personas saben hacer para visibilizar sus reclamos pero también son lo “que la sociedad espera que hagan de acuerdo a un conjunto delimitado de opciones definido culturalmente” (citado en Barrera & Hoyos, 2020, P. 170). Es decir, representan una evaluación de las identidades y marcos culturales (Jasper, 1998, en Medel & Somma, 2016, 2016, P. 166 y 167) que los manifestantes realizan de su propio contexto.

A pesar de que en las últimas décadas ha existido un aumento de la participación no tradicional, esta “normalización se refiere principalmente a acciones legales no convencionales (peticiones, manifestaciones), menos a actos ilegales de desobediencia civil (huelga salvaje, ocupación de edificios, ...), y en absoluto a violencia política (contra otros, daños a la propiedad)” (Fuchs 1990, en Van Aelst & Walgrave, 2001). Incluso en lo concerniente a la tasa de éxito, Ackerman y Rodal (2008) señalan luego de una revisión de 285 campañas de resistencia violentas y no violentas del siglo XX, que las campañas no violentas

registraron una tasa del doble de éxito en comparación (P. 120). Otros estudios coinciden en afirmar que las tácticas violentas son menos efectivas, porque contribuyen a discursos de mantenimiento del orden público (Wasow, 2017) y facilitan la represión por parte del Estado (Muñoz & Anduiza, 2019, P. 4).

Frente a esos antecedentes cabe preguntarse **¿por qué entonces hay manifestantes que aún eligen participar en protestas violentas, si recurrir a ellas reduce sus posibilidades de éxito?** En principio para responder es necesario considerar el rol del contexto y de variables locales en el contagio de la violencia (Wilkinson, 2009, P. 334). El apoyo a los movimientos sociales depende de que las tácticas coincidan con las creencias y valores dominantes (Muñoz & Anduiza, 2019, P. 6) por tanto la aceptación de la violencia, precisa de un sentimiento público que disminuya la reprobación general frente a su uso (Wasow, 2017, P.6 y 7). Siguiendo la idea anterior **“los disturbios pueden constituirse como una forma de acción política cuando otras alternativas son percibidas como ineficaces o no están disponibles** (Sears y McConahay 1973, citados en Enos y col. (2019), P. 12) o en **“entornos débilmente institucionalizados donde es menos común ejercer influencia política a través de canales establecidos (.) y donde hay menos desaprobación por salir de estos canales”**. (Huet-Vaughn, 2013, P. 31). Ambos planteamientos, hacen énfasis en la interpretación de las herramientas para influir que ofrece el contexto y son afines a uno de los supuestos centrales del presente estudio, que proponía a la legitimidad del Estado y de sus canales tradicionales de participación, como un criterio que el observador utiliza para definir su postura ante el uso de un repertorio violento.

Enos y col. (2019), aportan otros dos hallazgos a esta discusión: por un lado que el radio de influencia positiva de los actos violentos, resulta más fuerte mientras mayor es la cercanía geográfica a dónde ocurren. Y por el otro que las similitudes entre observadores y manifestantes incrementan dicho efecto.

En relación al primer punto, los autores plantean después de un análisis de los disturbios de 1992 de Estados Unidos, que a pesar del consenso sobre que un motín no genera simpatía en los ciudadanos a escala nacional, **“la opinión local puede volverse más comprensiva, debido a la identidad compartida, el conocimiento especial de las circunstancias locales o el temor a nuevos disturbios.”** (Enos y col., 2019, P. 1013). Esto queda demostrado en sus resultados: la magnitud de los coeficientes en el área de disturbios resultó significativamente mayor a las de fuera del área, respaldando un gran cambio positivo en favor de políticas que atenúan la desigualdad racial (problemática que originó las protestas), en comparación al periodo previo a la formación de los motines (Enos

y col., 2019, P. 1021).

Si bien los investigadores comentan que el efecto de las protestas afectó tanto a votantes blancos como de etnia negra, las variaciones fueron más grandes y uniformes en éstos últimos (P. 1020) confirmando que la conexión de identidad entre alborotadores y afroamericanos no movilizados, promovió un mayor cambio sobre las actitudes en presencia de una identidad común (P. 1016).

1.3 Confianza política

A pesar de que ambos conceptos no son intercambiables, diversos estudios coinciden en que la confianza institucional impacta de manera significativa la legitimidad de los regímenes democráticos (Morales, 2020, P.163) y que la de tipo política constituye “un componente clave de cualquier sociedad democrática que funcione bien” (Newton y Norris, 2000, citados en Bargsted y col., 2022) o aspire a desarrollar una buena gobernanza (Blind, 2007, P. 16).

Una posible definición de la confianza política es la de “apoyo difuso al régimen” proporcional al desempeño del gobierno y autoridades (Easton, 1965, citado en Morales, 2020), en la que además influyen los niveles de corrupción política (Bonifácio & Paulino, 2015, P. 63) y los resultados macroeconómicos (Anderson y Singer, 2008 en Segovia y col., 2008). **Entre sus rasgos más notables se encuentra el que promueve en las personas participar y hacer uso de mecanismos tradicionales para abordar sus quejas.** (Wallace y col., 2014, P. 434). **En cambio, cuando disminuye y existe la percepción de que el trato recibido no es justo, no sólo las autoridades pierden legitimidad** (Bradford y col., 2016), **sino que “las acciones no normativas, que con frecuencia involucran un cierto nivel de violencia, tienden a surgir en tanto se piensa que los canales convencionales para resolver las injusticias no están disponibles o no son efectivos para lograr el cambio”** (Gerber y col., 2021)

El estudio de Marien y Hooghe (2010) aporta más resultados al vínculo entre confianza política y la tolerancia a comportamientos no normativos. Tras una evaluación de 33 países europeos, los autores demostraron que las personas con bajos niveles de confianza política son significativamente más propensas a tolerar un comportamiento ilegal como el fraude fiscal, que quienes poseen altos niveles. Concluyendo que **“el apoyo institucional correlaciona negativamente con la permisividad hacia el comportamiento infractor de la ley”** (Easton 2014, citado en Marien & Hooghe, 2010, P. 272 y 273).

Por su parte, el efecto de la confianza política en movilizar a la población, es un área de análisis más antiguo. Citrin (1974) describe algunos estudios que han explorado de forma exhaustiva su vínculo con el involucramiento en disturbios. Entre los casos que menciona, uno de ellos realizado en Newark estimó que la desconfianza en el gobierno local combinada con un fuerte sentido de eficacia política, influyó en la participación en motines. Otra investigación en Iowa, concluyó que un grado de confianza bajo en las autoridades políticas, se asociaba fuertemente a la disposición a formar parte de actos de disensión no convencional contra el Estado. A pesar de esos hallazgos, el autor comenta que aún no hay consenso sobre la naturaleza “exacta de las actitudes que subyacen a los comportamientos de protesta ilegales o no convencionales”, dado que la confianza política no demuestra influir de forma permanente en el involucramiento en movilizaciones, restringiendo con ello cualquier interpretación más amplia de su papel en el proceso. (Citrin, 1974, P. 979)

Otros teóricos afirman además que hay pocas pruebas empíricas que respalden una diferencia de niveles de confianza política entre movilizados y no movilizados. Sólo la toma de posición frente a ciertas figuras parece arrojar en algunos casos resultados más robustos. En ese ámbito Saunders (2014) describe discrepancias significativas hacia el parlamento y los partidos políticos (P. 581), recordando en parte los planteamientos de Tarrow (2011), quién afirma que cuando “los partidos son percibidos como impulsados por la élite y fuera de contacto con las preocupaciones de los ciudadanos, surgen cada vez más formas contenciosas de acción colectiva” (Cox y col., 2021, P. 5).

Rivera (2019) señala que la influencia de la confianza política sobre la participación no tradicional, resulta poco concluyente como resultado de las distintas formas en que se operacionalizan los conceptos en las investigaciones (P. 562). No obstante lo anterior, en su propio estudio comprueba que al menos **para el contexto latinoamericano, más confianza en las instituciones políticas significa mayor participación a través de mecanismos convencionales, mientras que los que más desconfían, no se marginan de participar, si no que optan por modalidades menos convencionales, como las protestas** (Rivera, 2019, P. 574).

Hasta aquí, la discusión permite confirmar de forma parcial otro de los supuestos centrales de nuestro estudio: efectivamente hay evidencia de que mayores niveles de confianza política inciden en el uso de canales tradicionales de participación, pero a niveles bajos su papel en incentivar por sí misma movilizaciones resulta más controversial. Interpretando la literatura, es probable que en los casos donde la medida agregada de confianza

política, incorpora figuras claves vinculadas al malestar ciudadano, su papel como predictor de la participación mejor. Sin embargo, esto no desestima su rol como criterio para definir una postura hacia el repertorio violento: Como vimos en la sección anterior, la credibilidad depositada en el Estado constituye un horizonte desde el cual el observador evalúa la legitimidad de un accionar violento, por lo tanto aún si la desconfianza no explica por sí misma la decisión inicial de protestar, su papel en la evaluación de la violencia continua presente en quienes se movilizaron. Incluso es posible aventurar que esta relación sea más fuerte en esos casos, dado su mayor nivel de politización.

1.4 Antecedentes previos sobre estudios de violencia en Chile

En el contexto nacional, existen dos estudios representativos a nivel país que investigaron el apoyo a ciertas formas de violencia: La encuesta de la Universidad Diego Portales (UDP) realizada el 2015, y los resultados del Módulo de Conflicto de la Encuesta Social de Chile (ELSOC) aplicados el año 2016. Ambas investigaciones abordaron la justificación hacia ciertas formas de control social, entre otras.

La encuesta UDP, examinó los factores asociados a las actitudes frente a tres tipos de acciones: los linchamientos llevados a cabo por ciudadanos, el uso excesivo de la fuerza por parte de Carabineros, y el uso de penas legales severas (Puga & Gerber, 2016, P. 3). En sus resultados, los autores encontraron una aprobación general importante hacia distintas formas de violencia en contra de personas que han cometido delitos, motivadas principalmente por la reafirmación de las jerarquías sociales y la búsqueda de seguridad y de una retribución justa (Puga & Gerber, 2016, P. 10 y 11), además el apoyo estaba fuertemente influido por la identificación política de los individuos: “En tanto las personas se acercan a posiciones de derecha (o afirman que no tienen una identificación política), la justificación de la violencia aumenta de modo importante” (P. 6), sobre todo dentro de segmentos socioeconómicos medios altos. (P. 11)

La ELSOC coincide con el hallazgo de que las clases sociales predisponen a la justificación de diversos tipos de actos violentos. En sus conclusiones, afirman que “las personas de clase alta apoyan más la violencia de Carabineros contra manifestantes, las personas de clase media justifican más los linchamientos y las personas de clase baja aprueban más que estudiantes tiren piedras”. (Gerber, Carvacho, Jiménez-Moya y col., 2016, P. 10). Sobre la justificación del actuar represivo de Carabineros, “son los hombres, personas de derecha y de clase subjetiva alta las que más defienden este tipo de violencia”. (Gerber, Carvacho, Jiménez-Moya y col., 2016, P. 12).

Desde una perspectiva general es importante recalcar que según Markowitz (2001) en Gerber, Carvacho y González (2016), P. 62 **cuando las personas favorecen la violencia, tienen más probabilidades de participar en actos de ese tipo**. Por ese motivo es importante abordar la pregunta de:

“¿Por qué determinadas personas, por lo demás pacíficas, están dispuestas a aceptar el uso de la fuerza -en uno u en otro sentido- en determinadas situaciones? (.) En el marco de desbordes sociales como el nuestro ocurren dos cosas: aumenta la tolerancia hacia la violencia social (incluyendo saqueos protagonizados por personas comunes y corrientes) y disminuye el umbral de tolerancia hacia el uso de la fuerza policial”. (Valenzuela, 2019).

Todos estos planteamientos llevados al contexto de las movilizaciones, proponen en general una coordinación contemporánea entre la tolerancia hacia los repertorios de protesta y su desarrollo en el transcurso de un ciclo de manifestaciones. Sin embargo, una cuestión central es preguntarse si los niveles de tolerancia actual se construyen a su vez con información obtenida en forma previa. Si eso es efectivo, los niveles de confianza fundados de forma anterior a una crisis podrían representar un factor de contención frente al ejercicio libre de la violencia, o por el contrario, constituir un “factor de riesgo” que la facilita abiertamente una vez se ha ingresado en ese periodo. En este punto, como forma de validación del Estado, la confianza política resulta en consecuencia un componente clave del escenario, que observadores y movilizadores tomarán en cuenta al asumir una postura frente a la estrategia de protesta desplegadas.

1.5 Confianza política y protestas en Chile

En este apartado nos proponemos describir al contexto chileno en función de las variables centrales de la pregunta de investigación: confianza política y repertorios de protesta. Cabe destacar que previamente se ha establecido en la discusión el vínculo entre legitimidad y confianza política, junto a las condiciones ligadas a la desconfianza que pueden disminuir el rechazo hacia el uso de repertorios violentos. Conviene en esta oportunidad evaluar si se han gestado en el país condiciones a nivel de confianza política que puedan haber precipitado la aparición de tácticas de violencia, e indicar investigaciones en ese sentido.

En principio, los niveles de confianza de las instituciones de América Latina, son comparativamente bajos al de otras regiones (Dammert, 2014). Según Dammert (2014) esta

situación obedece principalmente a percepciones generales de ineficiencia, abuso de poder, corrupción y negligencia, de parte de quienes ejercen el poder político. (P. 197).

Entre los valores reducidos de las instituciones de Chile (Riffo y col., 2019, P. 2), una excepción notable fue Carabineros por algunos años, dado que su evaluación positiva destacaba incluso a nivel latinoamericano (Dammert, 2016, P. 584). No obstante lo anterior, revisiones más desagregadas revelaron que esta percepción no era homogénea, resultando favorable en los estratos altos, pero mucho más crítica en los sectores menos acomodados de la sociedad. Comportamiento muy asociado a la creencia generalizada de que la justicia no es impartida por igual para todos, en especial para los de estratos más bajos (Dammert, 2014). Dirección en la que algunos reportes señalan que:

Cerca del “45 % de las personas de clase baja *indican* que nunca o casi nunca son tratadas con respeto en los servicios de salud, el 44 % opina lo mismo cuando el trato proviene de personas de clase alta y el 31 % cuando proviene de Carabineros” (Gerber, 2019)

Citando a Bargsted y col. (2022), el país cuenta además con varias características que dificultan la confianza política y generalizada: “Tiene una alta desigualdad de ingresos, destacadas divisiones étnicas y de clase (PNUD, 2017) y políticas sociales focalizadas que las refuerzan.” (P. 2), asimismo se caracteriza por ser una sociedad con un radio de confianza estrecho, es decir, las personas confían en amigos y parientes, pero desconfían de los que están más allá de sus círculos íntimos (Valenzuela & Cousiño, 2000, en Bargsted y col., 2022, P. 6).

Otro factor que agrabó este escenario fue la salida a la luz de diversos hechos de corrupción y tráfico de influencias como el caso PENTA, el Caval y el Soquimich, durante el año 2015, que marcaron un hito en el “debilitamiento significativo de la confianza en las principales instituciones de la democracia” en Chile (Gamboa & Segovia, 2016, P.126)

Estos acontecimientos aceleraron tendencias de largo plazo que ya hablaban de una disminución sostenida en los niveles de confianza política e institucional:

“De acuerdo a datos de la Encuesta CEP, por ejemplo, entre 2011 y 2015 la confianza en las principales instituciones del país tuvo caídas importantes (.). La evaluación del funcionamiento de la democracia también se resintió: en noviembre de 2015, apenas un 10 % señalaba que la democracia en Chile funciona bien o muy bien.” (Gamboa & Segovia, 2016, P. 126)

Sólo en el 2017, la encuesta CADEM registró en relación Carabineros un retroceso de su evaluación positiva de un 77 % a un 52 %, como resultado del caso “Pacogate” de ese mismo año.

En lo concerniente a las movilizaciones sociales del país, la literatura distingue dos periodos desde los años 90 al presente: el primero estable, sin registro de protestas multitudinarias, seguido de otro caracterizado por un ciclo de movilizaciones tras la marcha estudiantil del 2006, cuyo mayor hito fue el “Estallido social” de 2019 (A. Somma y col., 2020).

Sobre el periodo de calma, autores como Brunner (1998) enfatizaban justamente los bajos niveles de conflictividad social y protesta existentes en el país durante la década de los 90 (P. 190). Este era según Espinoza (2012) uno de los atractivos de Chile, mantenerse como un conjunto social aparentemente estable a pesar de las fuertes desigualdades socioeconómicas y distancia entre sus clases sociales. No obstante lo anterior, la movilización de estudiantes secundarios del 2011, concluye definitivamente ese periodo dando pie a un nuevo ciclo de protestas multitudinarias que ejercieron presión social redistributiva a nivel de política pública (Espinoza, 2012, P. 3), tanto en las agendas políticas como en las académicas. (Barozet & Mac-Clure, 2015)

Medel y Somma (2016) comentan por su parte, que el país experimentó un aumento en el volumen de protestas y conflictividad a partir del 2006, que se extendió a diversos grupos previamente desmovilizados en años posteriores (P. 165). Este incremento coincide con lo que algunos académicos denominan como “Desacople”, es decir, un distanciamiento progresivo entre la ciudadanía y las instituciones y partidos políticos que las debían representar (Luengo, 2020), provocando en el proceso un descontento general frente a la falta de respuestas institucionales adecuadas ante las demandas sociales (Mayol y Azócar 2011 citado en Fernández Droguett, 2014, P. 109).

En el análisis de posibles señales que advirtieran del “Estallido social”, los expertos mencionan i) la sensación de exclusión en los más pobres, ii) y una segregación urbana de territorios con una accesibilidad a servicios y equipamientos limitada, mala infraestructura de calles y viviendas, y las peores condiciones ambientales. (COES, 2019). Esta última afirmación también puede leerse a propósito de datos actualizados que ubican a más del 60 % de las comunas del país en un nivel de desarrollo medio bajo, o bajo, en comparación a un apenas 18 % de nivel medio alto, o alto (Hernández y col., 2020, P. 18).

Según Gerber (2019), detrás de las acciones violentas y del vandalismo observado

en el “Estallido social” se encuentra una sensación de injusticia persistente que ha socavado la legitimidad de las autoridades y del sistema social, comunicando que no es viable el logro de cambios a través de medios formales de participación (voto o diálogo), originando así las expresiones de violencia.

Algunos resultados en esa línea pueden advertirse en el estudio realizado durante el “Estallido social”, por Cox y col. (2021). De acuerdo a los autores, los manifestantes que participaron más de una vez en las protestas dan mucho valor a la democracia, pero son el grupo que la evalúa de forma más crítica: Un 65 % de ellos cree que funciona mal o muy mal, en comparación a los no movilizados opositores de las protestas, y los respondientes sin una posición a favor o en contra, que resultan bastante menos críticos (P.22). La justificación de la violencia ofrece nuevamente otro contraste: “los manifestantes fuertes, seguidos por los manifestantes débiles y simpatizantes, son más propensos a justificar tácticas ilegales o violentas para el cambio social” que los opositores (P.24) mientras que “para el uso de la fuerza por parte de la policía, encontramos el patrón opuesto: es más probable que los oponentes justifiquen el uso de la fuerza contra un manifestante violento” (P. 25). Otras discrepancias son más bien de índole socio demográficas: los manifestantes más participativos son jóvenes, el 62 % tiene menos de 35 años y sólo el 15 % no ha completado la enseñanza media, en comparación a los no movilizados opositores, donde el 45 % no cuenta con enseñanza media completa, y cerca del 40 % tiene 55 años o más. (Cox y col., 2021, P. 10 y 11).

Continuando con el ámbito de las investigaciones que se han ocupado de abordar las protestas y repertorios, el estudio de Azún y Zúñiga (2013) por ejemplo, analizó las condiciones que fomentan tanto la disposición a participar, como la participación efectiva en conductas radicales que involucran comportamientos disruptivos y potencialmente violentos en el contexto de una movilización.

Según los autores, a partir de una muestra representativa de cuatro regiones de Chile, la variable de mayor capacidad predictiva fue la red social primaria del individuo. Sin embargo, otras condiciones como la evaluación de sufrir daño, la participación en organizaciones, **la percepción de autoeficacia y la percepción de obtener cambios a través de la movilización** igualmente demostraron incidir (P. 46).

Otro estudio realizado por Medel y Somma (2016), indagó las determinantes de las tácticas de protesta colectiva en Chile entre los años 2000 y 2012. En su investigación concluyeron que “los grupos de menor capital político y menos insertos en la esfera produc-

tiva (principalmente encapuchados, pobladores y pueblos originarios) optarían más por tácticas violentas, pero sólo en presencia de demandas radicales.” (P. 191) que precisan de reformas institucionales importantes para ser respondidas y/o resultan revolucionarias (P. 178).

A partir de sus resultados, Medel y Somma (2016) afirman que en Chile “se protesta contra el Estado mediante tácticas contenidas, se protesta contra las empresas privadas mediante tácticas disruptivas y violentas, y se protesta contra las instituciones educativas mediante tácticas disruptivas (pero no violentas).” (P. 187 y 188).

Por su parte, Somma agrega que **la desaprobación del presidente Piñera marcaría una diferencia visible en la probabilidad de protestar** (N. Somma, 2017, P. 18) al ser un foco de manifestación menos difuso al cual enviar mensajes o hacer responsable de los males sociales (P. 18), en oposición a un descontento meramente general con los mercados o la política (P. 13). Otras determinantes de la participación según Ortiz-Inostroza y López (2017) serían la identificación con causas sociales, pertenecer a sectores de ingresos medios y medios bajos, y declarar **un cierto grado de insatisfacción con la situación país** (P. 27).

Dentro de los estudios en esta materia, la investigación de Gerber y col. (2021) es una de las más recientes que ha investigado el efecto de la legitimidad de las autoridades, en las actitudes frente a la acción colectiva normativa (votar en un plebiscito, protestar pacíficamente, etc.) y la acción colectiva No normativa (protestas violentas o barricadas).

Los autores evaluaron la legitimidad a través de la pregunta: “¿En qué medida es su deber respetar las decisiones que toman las autoridades, incluso si no está de acuerdo con ellas?” individualizando a tres referentes: las autoridades políticas, las legales, y las policiales. Este método de comprobación encuentra respaldo en artículos anteriores de Gerber, Carvacho y González (2016) y Tyler y Jackson (2013).

Entre las conclusiones más significativas de la investigación, se encuentra que a mayor legitimidad de las autoridades, mayor apoyo recibe la acción colectiva normativa y menos se aprueban las acciones colectivas No normativas (P. 98 y 99). Aportando un resultado relevante a la comprensión de por qué han aumentado “las movilizaciones en un contexto de mayores niveles de desconfianza en las instituciones políticas (.)” junto a una radicalización de la movilización social en Chile (Gerber y col., 2021, P. 100)

Hasta aquí, cada una de las investigaciones descritas ofrece diversos acercamientos

a los factores que inciden en la formación de protestas y la elección de sus repertorios. Respecto de las demandas de la movilización, son las que desbordan la capacidad de respuesta del sistema, las “radicales”, quienes más predisponen al uso de tácticas de violencia (Medel & Somma, 2016). No obstante lo anterior, algunos de los artículos también señalan que la legitimidad del Estado representa de todos modos un marco desde el cual el observador evalúa la pertinencia del uso de la violencia, y puede ser un factor que lo predispone (antes de considerar siquiera el motivo de la movilización) de manera favorable hacia ella.

Recapitulando, el despliegue de tácticas violentas en los manifestantes puede ser favorecida por el descrédito (baja confianza política) de los canales tradicionales de participación y el Estado. Menos confianza en la institucionalidad, desde el juicio de la ciudadanía o los movilizadores que deciden luego qué violencia es legítima, desempeña asimismo un rol clave en cómo se comportan los umbrales de rechazo frente al uso de la violencia.

La figura 1 ilustra el punto anterior. El signo “+” en *Confianza política*, y *Tácticas violentas en Carabineros*, describe una relación positiva entre ambos: si aumenta la confianza, aumentará la justificación de la violencia de Carabineros. En cambio el signo negativo “-” en *Tácticas violentas de manifestantes*, supone que a mayores niveles de confianza, menor será la aceptación frente al uso de ese repertorio. Implícitamente se afirma además que la validación de un tipo de violencia, se da a su vez en desmedro de la otra alternativa en competencia.

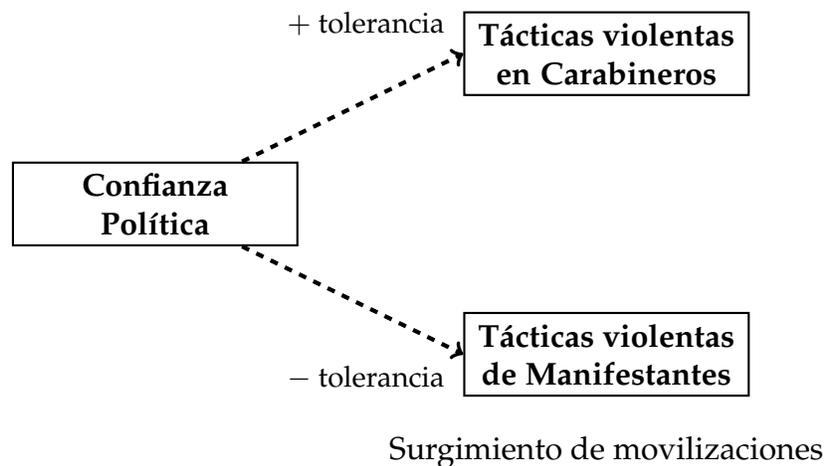


Figura 1: Relación propuesta entre las variables de estudio

En lo concerniente a estrategias adecuadas para medir confianza política, el trabajo

de Morales (2020) representa una guía para la construcción de un índice de este tipo, reportando dos variables principales para el caso de Chile:

“La primera (.) representa a las instituciones políticas que componen el sistema de gobierno democrático y sus principales soportes institucionales (Gobierno, Parlamento, Poder Judicial, partidos políticos). (.) La segunda dimensión, recupera los niveles de confianza respecto a dos instituciones particulares: las Fuerzas Armadas y Carabineros.” (Morales, 2020, P. 173)

A partir de ello se puede afirmar que para medir la credibilidad política, resulta más idóneo acotar la evaluación a organismos de esa índole, desestimando incluir las instituciones de la segunda dimensión señalada por Morales (2020).

Otro aspecto importante a destacar según la bibliografía, involucra a i) los movilizados y a ii) los residentes de zonas cercanas a los disturbios, en función de cómo difieren de sus contrapartes (no movilizados – zonas alejadas) en la justificación de la violencia. En principio resulta relevante evaluar cómo se comporta el efecto de la confianza en esos casos, dado que en ambas situaciones los individuos se encuentran próximos a un escenario que representa una opción más concreta de aportar, o ejercer efectivamente un activismo violento.

La participación activa o como testigo cercano de movilizaciones, emplaza fuertemente al observador a definir una postura frente a la violencia, en tanto está más directamente implicado en las posibles consecuencias de su despliegue. Por otro lado, aún si la desconfianza política no resulta una condición suficiente para involucrar a las personas en protestas, la bibliografía parece coincidir en que los bajos niveles de confianza desempeñan un papel crucial en la aceptación de la violencia, efecto que podría ser aún mayor en ciudadanía politizada. En ese sentido, y considerando los hallazgos de autores como Cox y col. (2021) y Saunders (2014) que les adjudican una inclinación per se a tolerar en mayor medida repertorios violentos, niveles más altos de confianza podrían desempeñar de hecho un rol clave en disminuir esa predisposición basal de aceptar en mayor medida la violencia como alternativa válida de acceso al cambio social.

Como última observación, cabe mencionar que el vínculo más intuitivo entre las variables a partir de la literatura, establece que la confianza constituye el criterio inicial para evaluar en forma posterior la legitimidad del acto violento. Sin embargo, la postura ante la violencia se vincula a su vez con una serie de otras variables, como por ejemplo la posición política de las personas. Siguiendo la idea anterior y dado que los gobiernos y

sus presidentes, son también afines a determinados sectores políticos, no puede descartarse del todo una posible identificación entre el posicionamiento del respondiente frente a la violencia, y una inclinación posterior a confiar más en una cierta institucionalidad, cuando la postura política de ambos converge en una posición común.

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE ESTUDIO

A partir de lo expuesto con anterioridad, podemos enumerar los siguientes puntos principales:

- La confianza política es utilizada como un criterio por el observador (manifestantes, ciudadanía) para definir su posicionamiento ante el uso de la violencia en las movilizaciones, sobre todo en escenarios donde manifestantes y el Estado entran en conflicto.
- La dirección de influencia más intuitiva entre las variables de confianza política y tolerancia a la violencia, va desde la confianza hacia la justificación de los actos violentos. En ese sentido, la credibilidad que se construye de forma previa al surgimiento de la crisis podría contener el despliegue de la violencia, una vez se haya ingresado al periodo de manifestaciones.
- Si el posicionamiento inicial ante la violencia, demuestra influir sobre los niveles posteriores de confianza política en la institucionalidad, una posible explicación es el vínculo que existe entre la justificación de los actos violentos y la postura política del respondiente, característica que puede terminar por favorecer su evaluación de un gobierno que se identifica en mayor medida con ese sector político.
- Variables como participar en una movilización o presenciar una manifestación violenta geográficamente cerca, emplazan más directamente al observador a definirse a favor de un cierto uso de la violencia (de manifestantes o Estado) en tanto se encuentra más directamente implicado en las posibles consecuencias de su despliegue.
- A pesar de que no está del todo claro el rol que asume la baja confianza política en promover la movilización, hay mayor acuerdo sobre cómo disminuye el rechazo hacia el uso de repertorios violentos. Esto se mantiene igualmente en movilizadores y espectadores de activismo geográficamente cerca, de hecho, al encontrarse más politizados, es posible que el efecto aún con más fuerza en su caso.

De estos principios, derivamos las siguientes hipótesis:

2.1 Hipótesis

H1: A mayores niveles de confianza política, mayor será la tolerancia al uso de violencia física en la represión de Carabineros.

H2: A mayores niveles de confianza política, menor será la tolerancia al uso de tácticas de violencia física por parte de los manifestantes.

H3: La dirección de la influencia entre ambas actitudes, ocurre principalmente desde la confianza política, hacia la definición de una postura frente al activismo violento.

H4: La postura ante la violencia influye positivamente sobre la posterior confianza política, en casos donde convergen la posición partidaria del respondiente, con el de un determinado gobierno que comparte ese posicionamiento

H5: Mayores niveles de confianza política moderan y disminuyen la predisposición inicial de los movilizados y espectadores de activismo violento en su misma comuna, a tolerar el despliegue de violencia de los manifestantes.

2.2 Pregunta de investigación

Dentro del periodo de años del 2016 al 2019, en forma previa y durante el “Estallido social” ¿ **Afectó la (baja) confianza política los niveles de tolerancia de las personas hacia el uso de violencia física de manifestantes y Carabineros?**

En correspondencia con lo anterior, los objetivos del estudio son los siguientes:

2.3 Objetivos

Objetivo general: Analizar la influencia de los niveles de confianza política sobre la tolerancia de las personas hacia el uso de tácticas de violencia física en manifestaciones (Represión policial/ Accionar de los manifestantes), y determinar la dirección de esta influencia (de confianza a violencia, o de violencia a confianza) para el periodo de años del 2016 al 2019.

Objetivos específicos:

- a) Describir y estimar el efecto de la confianza política de las personas sobre sus niveles tolerancia frente a tácticas de violencia por parte de Carabineros, para el periodo del 2016 al 2019.

- b) Describir y estimar el efecto de la confianza política de las personas sobre sus niveles de tolerancia frente a tácticas de violencia por parte de los manifestantes, para el periodo del 2016 al 2019.
- c) Describir y estimar la dirección de la influencia entre confianza política y la tolerancia a la violencia de Carabineros, para el periodo del 2016 al 2019.
- d) Describir y estimar la dirección de la influencia entre confianza política y la tolerancia a la violencia de los manifestantes, para el periodo del 2016 al 2019.

3. DATOS Y METODOLOGÍA

Para dar respuesta a los objetivos anteriores, se utilizarán datos tipo panel provenientes del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC), que abarca 4 olas de aplicación disponibles entre los años 2016 y 2019, y cuyo público objetivo son hombres y mujeres de 18 a 75 años de zonas urbanas, seleccionados a través de un diseño muestral probabilístico, estratificado por conglomerados y multietápico.

Dado que parte de los entrevistados dejan de participar, o no pueden ser re-contactados en el transcurso de las olas del estudio, el año 2019 ELSOC introdujo una muestra de “refresco” para aumentar el N de los participantes y resguardar así la representatividad del levantamiento. La tabla 1 a continuación describe los niveles de pérdida de muestra o atrición entre las olas de la encuesta que considera nuestra iniciativa.

Tabla 1: Nivel de atrición en el proceso de encuesta

Año de la medición	N de la muestra	% de la muestra del año anterior, recuperada	% de atrición
2016 (ola 1)	2927	-	-
2017 (ola 2)	2473	84.5 %	15.5 %
2018 (ola 3)	2229	90.1 %	9.9 %
2018 (Muestra de refresco)	1519	-	-
2019 (ola 4)	2153	96.6 %	3.4 %
2019 (Muestra de refresco)	1264	83.2 %	16.8 %

Fuente: Elaboración propia a partir de información facilitada por COES

Para efectos de la presente tesis, sólo se utilizarán los ítems de ELSOC enumerados en el siguiente apartado. Es preciso mencionar que se realizó un filtro a la base de datos original utilizando la variable “tipo_caso”, para descartar los registros con inconsistencias

graves en los campos de “sexo”, “edad” y “educación”. Los datos consolidados perdieron sólo 30 observaciones de la base inicial (cerca del 1% de la muestra recolectada por año), por lo que se estima que los resultados no deberían variar de manera importante en perspectiva a utilizar la base completa. Para terminar, el análisis no empleó ninguna clase de ponderador dado que sólo hay disponibilidad de correcciones de tipo transversal para los datos.

3.1 Variables del estudio

Variable dependiente

3.1.1. Tolerancia hacia ciertas formas de violencia

Las variables dependientes del estudio remiten a la tolerancia hacia ciertas formas de violencia en el contexto de una manifestación social. En ese sentido, la Encuesta ELSOC consultó directamente sobre 2 situaciones afines a este propósito.

“¿En qué medida cree usted que se justifican o no se justifican las siguientes situaciones?”

1- Que Carabineros use la fuerza para reprimir una manifestación pacífica

2- Que estudiantes tiren piedras a Carabineros en una marcha por la educación del país

El encuestado debía responder utilizando una escala Likert de 5 puntos, desde la opción “Nunca se justifica” hasta “Siempre se justifica”. Las respuestas a las sentencias 1 y 2 representan una aproximación a la tolerancia frente a la represión policial y frente a la violencia de los manifestantes respectivamente. Si bien en ambas se identifican motivaciones y actores específicos, la presencia de esta misma pregunta y reactivos durante las 4 olas, permite no obstante revisar si han existido cambios en el posicionamiento de la persona sobre ellas, evaluando en qué medida esas diferencias se corresponden a otras variables de interés.

En términos generales, preguntar directamente a los encuestados si han incurrido o no en algún comportamiento violento en una manifestación, abre la posibilidad de sesgo debido a una deseabilidad social o presunción de consecuencias. En palabras de Marien y Hooghe (2010) una solución estándar es interrogar al encuestado por sus niveles de aceptación del comportamiento infractor de otros, estrategia utilizada en este caso.

Como una medida frente a la distribución de las respuestas altamente inclinadas hacia niveles de rechazo, se planea modelar esta variable en su escala original, y también bajo una distribución binaria en la que se mantenga sin cambios la alternativa “No se justifica nunca”, y se reúnan en una única opción llamada “Podría justificarse” todas las demás respuestas que indiquen cierto nivel de aceptación.

Variable independientes

3.1.2. Índice de Confianza Política

ELSOC posee un apartado que indaga sobre el nivel de confianza de los encuestados hacia distintas instituciones o figuras gubernamentales. La pregunta pide responder utilizando una escala de 5 puntos desde “nada” a “mucho”. Entre las alternativas a evaluar, aquellas con una disponibilidad para las 4 olas son: “Gobierno”, “Partidos políticos”, “Congreso nacional”, “Poder judicial”, “Presidente de la república” y “Carabineros”.

El criterio para construir el Índice de Confianza política en razón de estas variables empleó dos procedimientos:

- 1) Un análisis factorial que estableciera una continuidad o consistencia en el comportamiento de las cargas factoriales de los ítems, es decir, que los componentes agruparan a los mismos reactivos en cada ola de aplicación.
- 2) Una evaluación de la fiabilidad de la escala en su conjunto, estimando un Alpha de Cronbach para cada ola.

Los resultados fueron los siguientes:

Tabla 2: Escala de confianza política

Componentes	Reactivos
1	Gobierno
	Presidente de la República
2	Congreso Nacional
	Poder Judicial
	Partidos políticos
Alpha de Cronbach	
Ola 1	0,79
Ola 2	0,82
Ola 3	0,81
Ola 4	0,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ELSOC 2016-2019

El ingreso del índice de confianza política a los modelos, se realizó a través de una variable que capturase el promedio total de los puntajes de los diversos ítems descritos en la tabla anterior.

Variables de control

3.1.4. Sexo

El sexo es otro de los factores que predispone a la participación en protestas (Van Aelst & Walgrave, 2001, P. 467) existiendo además diversos antecedentes que dan cuenta de que los hombres resultan más tolerantes que las mujeres a diversas formas de violencia (Gerber, Carvacho, Jiménez-Moya y col. (2016)).

En el presente análisis, la condición sexo se trabaja simplemente de forma dicotómica y al ser constante en el tiempo, no se agrega como variable de control en los modelos de efectos fijos.

3.1.5. Edad

Está documentado que existe un posicionamiento distinto ante la violencia, de acuerdo a la edad de los encuestados. Respecto de la participación en protestas, los jóvenes menores de 30 años son quienes más se movilizan en Chile (Ortiz-Inostroza & López, 2017, P. 27).

3.1.6. Posicionamiento político

Tanto la literatura nacional como internacional releva la influencia de la posición política en la aceptación de ciertas formas de violencia; Puga y Gerber (2016); Bradford y col. (2016); Gerber y Jackson (2016). En términos generales, el posicionamiento de “derecha” está más ligado a posiciones normativas que aprueban la represión policial, mientras que las tendencias de “izquierda” se muestran más tolerantes al uso de tácticas disruptivas y violentas dirigidas al logro de cambio social (Gerber, Carvacho, Jiménez-Moya y col., 2016).

En relación a los datos, el posicionamiento político se indagó pidiéndole a la persona auto ubicarse en una escala de 10 puntos, donde el 0 es “izquierda”, el 5 es “centro” y el 10 es “derecha”. Otras alternativas de respuesta fueron “independiente” y “ninguno”. La variable final se obtuvo tras utilizar el siguiente criterio de recodificación: de 0 a 3, “Izquierda”, de 4 a 6 “Centro” y de 7 a 9 “Derecha”. La alternativa “independiente” se mantuvo sin cambios. Como los datos presentaban una gran cantidad de información perdida, se decidió incluir a éstos en la opción “ninguno”.

3.1.7. Nivel educativo

De acuerdo a N. Somma (2017), uno de los predictores más relevantes en el uso de ciertas tácticas de protesta es la educación del encuestado. Asimismo otras investigaciones han comprobado que a mayor nivel educativo mayor es la reprobación del uso de la fuerza de la policía; Gerber, Carvacho y González (2016); Gerber y Jackson (2016).

ELSOC categoriza de manera ordinal el nivel educativo de los encuestados desde “sin estudios” hasta “Estudios de posgrado” empleando en ello una escala de 10 puntos. En el presente análisis la variable fue introducida sin cambios.

3.1.8. Clase social subjetiva

La variable disponible en ELSOC para las 4 olas fue recodificada de sus valores originales siguiendo el siguiente criterio: desde los 0 a los 3 puntos en “Baja”, desde los 4 a los 6 puntos en “Media”, y desde los 7 a los 10 puntos en “Alta”. Asignarle menos alternativas a la opción “Media” obedece a que era por mucho la posición más prevalente. Por último, debido a la gran cantidad de datos perdidos (una media del 29,8 % de las respuestas), se agregó una nueva alternativa llamada “Nivel no declarado”, en donde fueron incluidas.

3.1.9. Participación en marchas o movilizaciones

Se presupone que la experiencia o cercanía con el uso de este tipo de canales de participación, influye en el posicionamiento inicial del sujeto sobre la violencia de los manifestantes (Cox y col., 2021).

Para construir esta variable, se utilizaron las respuestas de la pregunta: “durante los últimos 12 meses, ¿Con cuánta frecuencia ud ha.?: Asistido a una marcha o manifestación política”. En ella el encuestado debía responder empleando una escala de 5 puntos, desde “Nunca” a “Muy frecuentemente”. A partir de ese registro se creó una variable dicotómica por año, donde el 0 corresponde a “Nunca he participado”, y el 1 significa “He participado alguna vez”. Esta recodificación fue utilizada debido a que la cantidad de respuestas en la variable original por cada alternativa, era insuficiente como para realizar un análisis desagregado.

3.1.10. Tipo de activismo presente en la comuna

Los resultados de Enos y col. (2019) comprobaron la influencia significativa de la cercanía geográfica de las protestas, en favorecer una postura más tolerante hacia el despliegue de activismo violento.

El Observatorio de conflictos de COES cuenta con una base de datos en la que se registra activismo político desde el año 2009 al 2019. Cada acontecimiento, elaborado en base a una revisión de la prensa nacional, proporciona la zona donde ocurrió el evento (ejemplo, plaza “Italia”), la comuna, su fecha de inicio y término, entre otros. Esa información fue empleada para crear una nueva variable de control, recodificando la comuna donde declara vivir el respondiente de la encuesta ELSOC cada año, en cuatro posibles alternativas: La primera categoría corresponde a comunas donde no existe registro de ningún activismo político en el transcurso de los dos primeros meses del levantamiento

de las respuestas de la ELSOC (el mismo margen de tiempo aplica para cada una de las otras alternativas). La segunda donde sólo existen registros del **inicio** de manifestaciones o protestas en la comuna que no incurrieron en la violencia. La tercera cuando hay registro del comienzo de alguna manifestación o protesta que sí recurrieron a la violencia (la mayoría de las veces, en paralelo a protestas que no la utilizaron según los datos). Y la última, cuando hay información de otras formas de activismo político que no se identifican necesariamente con las protestas o marchas, como por ejemplo “Huelgas de hambre”, “Ataque a transeúntes o terceras partes no involucradas” y “Toma de rehenes o secuestros”.

3.1.11. *Ola*

De forma particular para los modelos de efectos fijos y multinivel, se introdujo la variable *Ola* en la estimación con el propósito de controlar los resultados por los diversos años de aplicación de la encuesta. Sin embargo, esto no fue necesario para los modelos de rezago cruzado, puesto que se calcularon usando sólo dos olas a la vez, por lo que la variable ya se encontraba presente de forma implícita en el modelamiento.

4 ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS

4.1 Modelos de efectos fijos

En términos formales el modelo propuesto es el siguiente:

$$y_{it} = \beta_0 + \beta_1 x_{1it} + \beta_2 x_{2it} + \mu_i + e_{it} \quad (1)$$

Donde “ y_{it} ” equivale al grado de Tolerancia hacia el uso de una táctica particular, por ejemplo la Violencia de parte de los manifestantes. Y “ x_{1it} ” en “ β_1 ” representa el índice de confianza política del individuo. Por su lado “ x_{2it} ” en “ β_2 ”, describe a un vector que incluye a todas las variables de control discutidas previamente.

Como podrá deducirse, la mayor parte de los coeficientes se estiman en función de variables que cambian en el tiempo para el encuestado (de ahí el subíndice “ t ”). Sin embargo, los modelos de efectos fijos incorporan además dos tipos de error, uno idiosincrático (“ e_{it} ”) y el otro fijo, llamado también “ μ_i ”. El idiosincrático corresponde a las características no observadas de los individuos que varían en el tiempo, mientras que “ μ_i ” captura las características no observadas entre las personas que permanecen constantes en el tiempo. Gracias a este tipo de estimación es posible controlar el posible sesgo sobre la relación

entre las variables, producto de características no observadas invariantes en el tiempo que no se hayan incluido expresamente en el modelo (sesgo de variables omitidas).

Para lidiar con problemas de correlación serial, presentes en datos de tipo panel, el modelamiento emplea además errores estándar clusterizados a nivel de los encuestados/as.

Otra característica de los modelos de efectos fijos, es que utilizan en su estimación varianza de tipo *within*, por lo tanto la pregunta de investigación respondida es si los cambios en los niveles de confianza de las personas, afectan sus márgenes de tolerancia hacia una táctica de violencia en particular, controlando por los observados que no varían en el tiempo y las demás variables de control en el modelo.

4.2 Modelos de panel con rezago cruzado

Una de las estrategias disponibles para enfrentar problemas de endogeneidad en datos panel, es el modelamiento de rezago cruzado, cuyo propósito de acuerdo a Kearney (2017) es evaluar las influencias causales comparando “la relación entre la variable X en el momento 1 y la variable Y en el momento 2, con la relación entre la variable Y en el momento 1 y X en el momento 2.” (Pág. 1). Los resultados permiten reunir pruebas de la dirección de la causalidad, en relación a cuál variable afecta en mayor medida a la otra. Algunos académicos han empleado esta técnica justamente con ese propósito: Sønderskov y Dinesen (2016) por ejemplo examinaron la influencia de la confianza en las instituciones estatales sobre la confianza social y la posibilidad de una causalidad inversa (confianza social afectando a la confianza institucional). Y Eveland y col. (2005) abordaron la relación recíproca entre comunicación política y conocimiento político.

Para nuestra investigación, los modelos a estimar en términos formales son:

$$y_{1it} = \beta_0 + \rho y_{1it-1} + \beta_1 x_{2it-1} + \beta_2 x_{3it-1} + e_{it} \quad (2)$$

$$x_{2it} = \beta_0 + \beta_1 y_{1it-1} + \rho x_{2it-1} + \beta_2 x_{3it-1} + e_{it} \quad (3)$$

Donde “ y_{1it} ” corresponde al nivel de tolerancia frente a un tipo de violencia, por ejemplo la Represión policial. Mientras que las variables independientes, siguiendo las indicaciones de Finkel (2008) se introducen al modelo utilizando los valores registrados de la ola anterior a “ y_{1it} ”, de ahí el subíndice “ -1 ”. Los modelos de rezago cruzado incluyen como predictor una variable dependiente rezagada (representada por el coeficiente

“ ρy_{it-1} ”) que permite estimar qué proporción de la varianza sin explicar por la misma variable se encuentra asociada a “ x_{2it-1} ” en “ β_1 ” que representa el índice de confianza política del individuo, y a “ x_{3it-1} ” en “ β_2 ” que describe un vector que contiene a todas las variables de control. Es preciso mencionar que luego se estima una ecuación espejo de (2), señalada formalmente en la ecuación (3), donde se ubica esta vez la confianza como variable dependiente y la tolerancia de la ola anterior como variable independiente. La comparación de los coeficientes cruzados entre ambos modelos, permitirá reunir pruebas sobre la dirección más fuerte de influencia: de confianza hacia tolerancia (ecuación 2), o desde la aceptación de la violencia previa hacia la confianza política (ecuación 3).

El objetivo de usar un modelo de rezago cruzado en forma paralela a otro de efectos fijos, es generar un análisis conjunto que atenúe las debilidades de cada técnica por separado, pues mientras los de rezago cruzado resultan débiles para contener el sesgo de variable omitida, aspecto donde los Efectos fijos son más resistentes, estos últimos son más sensibles a inconvenientes de endogeneidad, problemática donde el modelo de rezago cruzado representa una opción más adecuada.

4.3 Modelo multinivel logístico

Debido a la distribución de las respuestas de tolerancia inclinadas fuertemente a posiciones de rechazo, no todas las alternativas de la variable ofrecen una cantidad suficiente de selección que permita modelarla adecuadamente. Por ese motivo se decidió recodificar sus alternativas en sólo dos niveles: “*No se justifica nunca*” y “*Podría justificarse*”, para emplear luego un modelo multinivel logístico de anidación en el individuo, y así evaluar una vez más la relación entre las variables. La recodificación de las dependientes en binarias proporciona además una cantidad suficiente de casos, para estimar a través de este modelo las probabilidades de que un individuo promedio acepte o rechace cada tipo de violencia de acuerdo a sus niveles de confianza política.

Así en términos formales, el modelo propuesto es el siguiente:

$$\log \left[\frac{\Pr(y_{ij} = 1)}{1 - \Pr(y_{ij} = 1)} \right] = \gamma_{00} + \gamma_{01}\bar{x}_{1j} + \gamma_{02}(x_{1ij} - \bar{x}_{1j}) + \gamma_{03}\text{control} + \mu_j + e_{ij} \quad (4)$$

Donde la variable dependiente corresponde al logaritmo de la razón entre la probabilidad de escoger la alternativa “*Podría justificarse*” (“ $y_{ij} = 1$ ”), y la otra posición de

abierto rechazo a la violencia. En cuanto a las variables independientes: " x_{1ij} " enuncia los valores de confianza política del individuo, descompuestos en sus respectivas varianzas *between* y *within*, donde " \bar{x}_{1j} " enuncia la media de confianza de la persona para todo el periodo, es decir sus tendencias de largo plazo (*diferencias between*). Y " $x_{1ij} - \bar{x}_{1j}$ " representa a los valores anuales de confianza del individuo centrados en su media (*diferencias within*). El objetivo del estudio planteaba revisar cómo los cambios en los valores de confianza del respondiente afectarían su posición sobre la violencia, de modo que este último coeficiente es el de mayor utilidad a ese propósito. Respecto de los otros elementos del modelo, "*Control*" representa a un vector que incluye a las variables de este tipo utilizadas en el estudio. " μ_j " es el efecto aleatorio que registra para todas las olas la desviación en la razón de probabilidad de los individuos en función de " γ_{00} " (gran media). Y " e_{ij} " describe la desviación de las observaciones anuales de la persona, respecto de la gran media.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

5.1 Estadísticos descriptivos

La siguiente sección aborda una serie de datos descriptivos para introducir al comportamiento de las variables y la posible relación entre ellas.

Dado que la base de datos es de tipo longitudinal, la tabla 3 a continuación presenta cada variable de acuerdo a su comportamiento por ola, tomando en cuenta el N de encuestas recuperadas en cada aplicación.

Comenzando por las variables dependientes descritas en la tabla, podemos ver que sus promedios se encuentran más cercanos al valor mínimo, indicando que las tasas de baja tolerancia frente al tipo de violencia, representan en efecto la posición más común. En ese ámbito existe mayor unanimidad (tomando en cuenta las desviaciones estándar) frente a la violencia de los manifestantes. Sin embargo, ambos niveles de justificación experimentan cambios en la ola 4: la tolerancia a la represión de Carabineros promedia su evaluación más baja, mientras que la aceptación de la violencia de los manifestantes registra su mayor alza. De forma coincidente la confianza política disminuye a su puntaje más reducido dentro del periodo en ese año. Cabe señalar sobre esta última que con un máximo posible de 5 puntos, en ninguna aplicación supera las 2 unidades, ubicándose en todo momento por debajo de la categoría de “poca confianza” de acuerdo a la escala de la pregunta. La participación en marchas o movilizaciones, también experimenta un gran crecimiento en la ola 4 superando el 20 %, más del doble del promedio que acumulaban las olas anteriores hasta entonces.

Respecto de las variables de control: alrededor del 39 % de los entrevistados son hombres de una edad promedio de 47 años y una media educativa de 5, es decir con Educación de Humanidades completa.

Tabla 3: Descriptivos de las variables

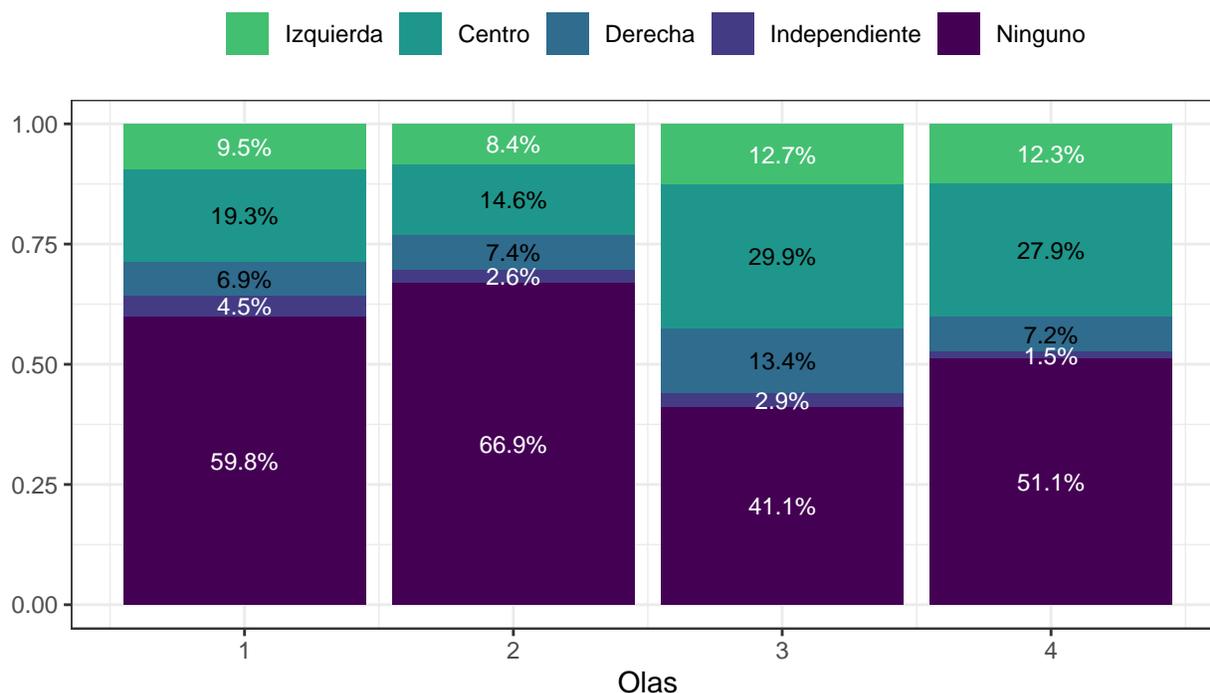
VARIABLES ORDINALES Y DUMMIES	Media	D. est	Min.	Máx.	% de completitud
VARIABLES DEPENDIENTES					
Represión Carabineros (ola 1)	0.43	0.62	0	2	99 %
Represión Carabineros (ola 2)	0.39	0.60	0	2	99 %
Represión Carabineros (ola 3)	0.46	0.64	0	2	99 %
Represión Carabineros (ola 4)	0.26	0.53	0	2	99 %
Violencia manifestantes (ola 1)	0.24	0.54	0	2	99 %
Violencia manifestantes (ola 2)	0.16	0.43	0	2	99 %
Violencia manifestantes (ola 3)	0.17	0.46	0	2	99 %
Violencia manifestantes (ola 4)	0.31	0.57	0	2	99 %
VARIABLES INDEPENDIENTES					
Índice confianza política (ola 1)	1.77	0.7	1	5	97 %
Índice confianza política (ola 2)	1.82	0.73	1	5	98 %
Índice confianza política (ola 3)	1.99	0.75	1	5	96 %
Índice confianza política (ola 4)	1.54	0.6	1	5	98 %
VARIABLES DE CONTROL					
Sexo hombre (ola 1)	0.39	-	0	1	99 %
Sexo hombre (ola 2)	0.38	-	0	1	99 %
Sexo hombre (ola 3)	0.38	-	0	1	99 %
Sexo hombre (ola 4)	0.38	-	0	1	99 %
Edad (ola 1)	46	15.3	18	88	100 %
Edad (ola 2)	47.5	15.3	18	89	100 %
Edad (ola 3)	47.1	15.5	18	90	100 %
Edad (ola 4)	48.7	15.4	18	92	100 %
Nivel educativo (ola 1)	5.27	2.2	1	10	99 %
Nivel educativo (ola 2)	5.16	2.21	1	10	100 %
Nivel educativo (ola 3)	5.3	2.21	1	10	99 %
Nivel educativo (ola 4)	5.25	2.24	1	10	99 %
Participación marchas (ola 1)	0.16	-	0	1	99 %
Participación marchas (ola 2)	0.11	-	0	1	100 %
Participación marchas (ola 3)	0.12	-	0	1	99 %
Participación marchas (ola 4)	0.25	-	0	1	99 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ELSOC 2016-2019

Los gráficos 1, 2 y 3 a continuación, describen las variables categóricas no ordinales del estudio. Tanto el “Posicionamiento político” como la “Clase social subjetiva” presentan una gran cantidad de No respuestas, recodificadas en las categorías de “Ninguno” y “Nivel no declarado” respectivamente.

El gráfico de identificación política reporta una gran prevalencia de no identificación para cada año. De las opciones restantes, la postura más respondida es “centro” reuniendo su mayor proporción en las olas 3 y 4 con valores cercanos a un tercio del total de los entrevistados. Por su parte, la posición de “derecha” duplica su proporción en la ola 3 respecto de los años anteriores, coincidiendo con el hito de la llegada a la presidencia de Sebastián Piñera, replegándose sin embargo hacia sus valores previos en la ola siguiente.

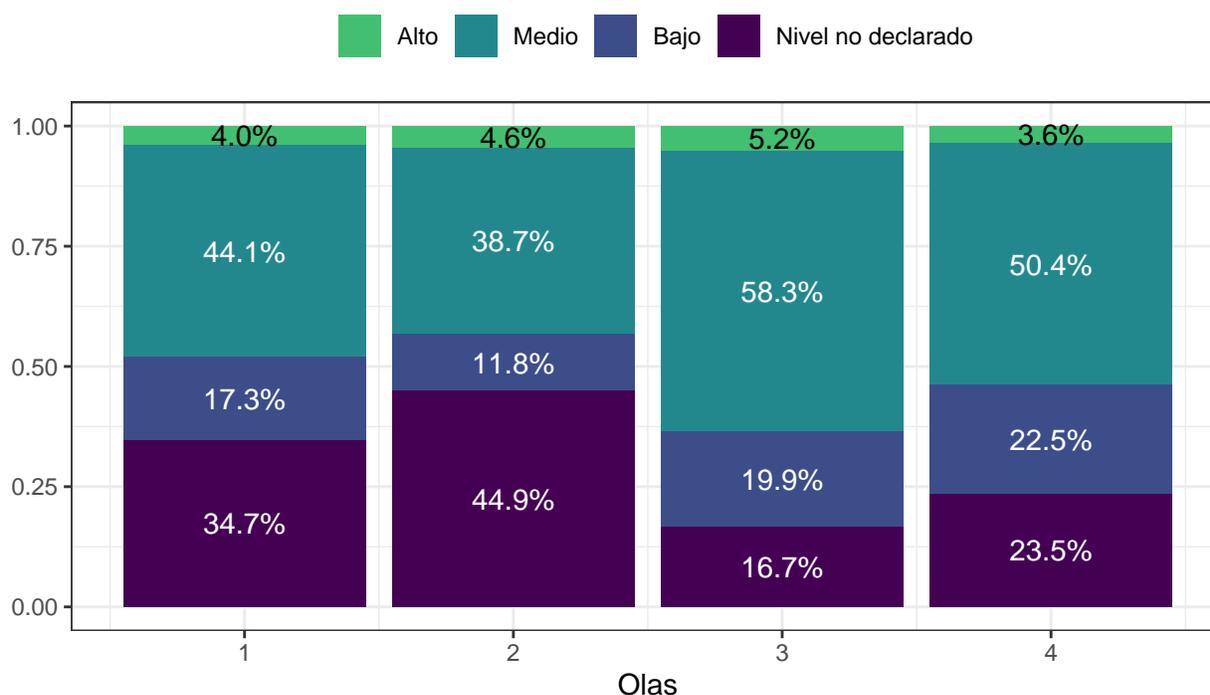
Gráfico 1: Posición política de los encuestados



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019

El gráfico de clase subjetiva, mantiene la tendencia de no identificación. Sin embargo el auto reporte más prevalente corresponde a la clase media, con un peak del 58% de respuestas en la ola 3.

Gráfico 2: clase subjetiva de los encuestados



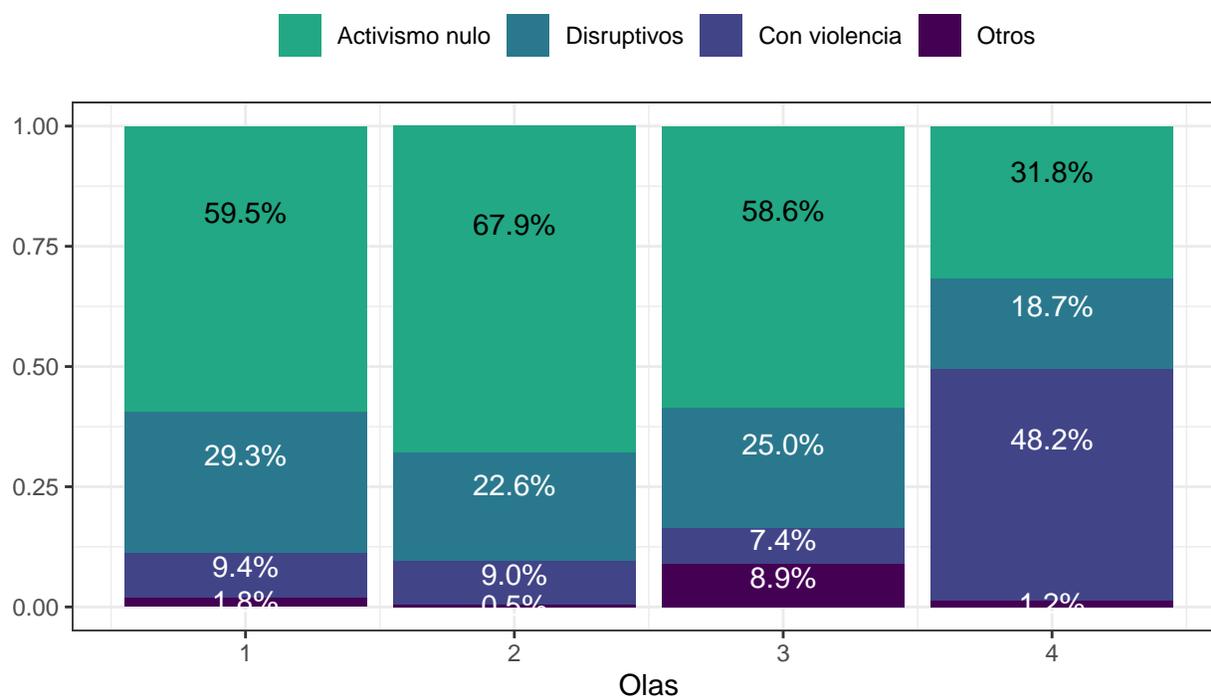
Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019

Antes de abordar el descriptivo sobre el inicio de activismo político en la comuna de los respondientes, cabe precisar una vez más que la variable fue elaborada bajo un criterio de presencia y no presencia de repertorios violentos. Ahondando en ello, por regla general las comunas registran un mayor número de manifestaciones disruptivas antes que violentas, resultando muy atípico identificar un lugar donde sólo hayan ocurrido manifestaciones que incurran en la violencia. Por ese motivo es el surgimiento de esta clase de disturbios en lugar de su cantidad el factor sustantivo de clasificación. En consecuencia una comuna es ubicada bajo la categoría de “activismo con violencia”, si registra al menos un disturbio violento, no importando el número de manifestaciones disruptivas que pueda haber acumulado en paralelo.

En relación al gráfico, la prevalencia de movimientos sociales violentos y no violentos abarcan de la ola 1 a la 3, aproximadamente al 35 % de la muestra, es decir, sólo 1 de cada 3 encuestados vive en una comuna donde hay presencia de activismo de esa naturaleza. Sin embargo esa proporción crece a más del 50 % en la cuarta ola, implicando que en ella 2 de cada 3 personas registran activismo de esas características en su sector. Además, la presencia de movilizaciones violentas prácticamente se quintuplica respecto del prome-

dio total de los años anteriores.

Gráfico 3: Tipo de activismo presente en la comuna



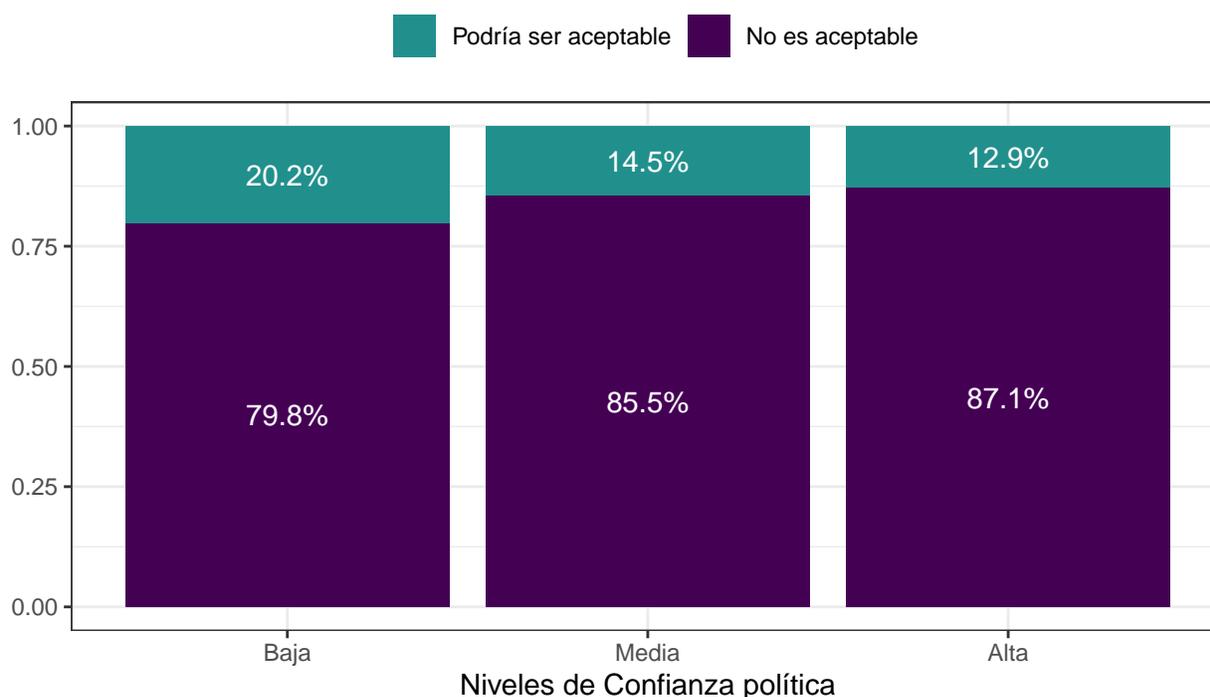
Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019 y Observatorio de Conflictos

A continuación los gráficos 4 y 5, describen el posicionamiento ante la violencia de acuerdo a los niveles de confianza política. Este último se categorizó en 3 valores ordinales para facilitar la interpretación.

La frecuencia bi variada de las variables respalda la relación propuesta en los supuestos de la tesis, efectivamente a mayores niveles de confianza aumenta la aceptación de la represión policial, y se incrementa el rechazo hacia la violencia de los manifestantes.

El gráfico de Justificación del repertorio de protesta violento, señala la relación negativa existente entre la permisividad de la violencia y los mayores valores de confianza. En general la apreciación de la conducta mantiene un carácter desviado en tanto los niveles de desaprobación son considerables para todos los niveles de confianza, no obstante en un contexto de baja credibilidad la proporción de tolerancia se incrementa en más de un 50 % respecto del porcentaje de personas dentro de esa misma alternativa situada en altos niveles de confianza.

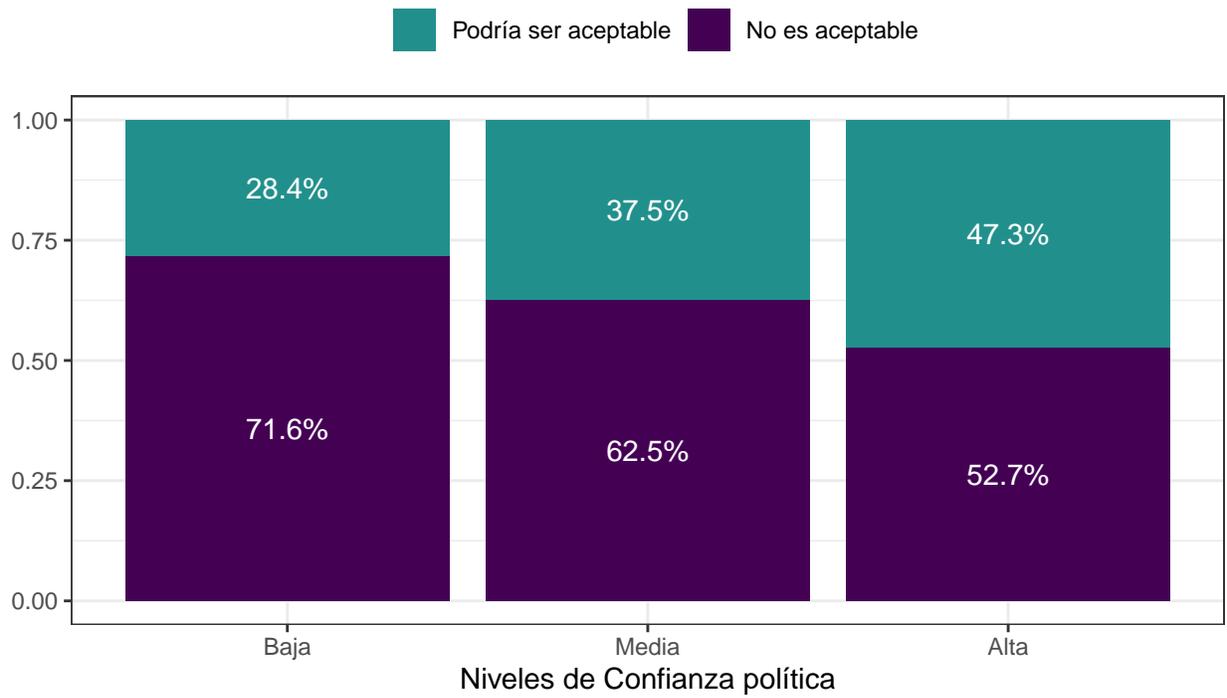
Gráfico 4: Justificación de la violencia en manifestantes



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019

El gráfico 5 esta vez para el índice de confianza y represión policial, demuestra que pese a que en este caso la conducta en términos amplios ofrece niveles altos de rechazo, resulta menos desviada que la forma de violencia anterior. Respecto del efecto de la confianza, ésta impacta positivamente en la aceptación del actuar policial, logrando que la proporción de gente a favor se incremente en más de un 60 % cuando se comparan entre sí los niveles bajos y altos de credibilidad institucional.

Gráfico 5: Justificación de la represión policial



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019

5.2 Modelos de efectos fijos

Los modelos de efectos fijos tienen como propósito evaluar la asociación entre la confianza política de las personas y su toma de posición frente a la violencia. Las estimaciones incorporan además errores clusterizados a nivel del individuo, para aumentar con ello la precisión de los resultados.

La tabla 4 presenta a continuación dos clases de modelos, el primero ubica como variable dependiente a la justificación de la violencia policial, y el segundo a la aceptación de los repertorios violentos de los manifestantes. Los resultados comprueban una asociación entre la confianza política y las variables de justificación de la violencia significativa a un 99 % de confianza para la represión en el modelo 1, y a un 99,9 % para el caso de los manifestantes en el modelo 2. Según los coeficientes, por cada aumento en 1 punto en la escala de confianza política, la justificación del accionar de Carabineros crece en 0.066 en la escala de la variable, mientras que la aceptación de la violencia de los manifestantes disminuye en 0.065, controlando por las demás variables del modelo. Estos resultados confirman las hipótesis 1 y 2: Efectivamente el aumento de la confianza política en el individuo, incrementa su tolerancia frente a la represión de Carabineros (hipótesis 1), al mismo tiempo que disminuye su nivel de aceptación hacia el uso de repertorios violentos de los manifestantes (hipótesis 2).

Respecto de otras relaciones que evidencian los modelos, el control por Ola permite ver como en la número 4 existe un gran retroceso en la aceptación de la violencia policial. De hecho su coeficientes es el más alto de los observados entre los años de aplicación. Y en relación a la violencia de los manifestantes en el modelo 2, la última ola mantiene la orientación hacia el rechazo de las anteriores, pero su influencia deja de ser significativa.

En lo concerniente a la asistencia a marchas, el segundo modelo reporta además un efecto positivo de la participación sobre la postura frente a la violencia de los manifestantes. Resultado que coincide con los hallazgos de Cox y col. (2021) quienes descubrieron una inclinación basal a validar su uso en la protesta por parte de quienes se manifiestan.

Finalmente, otra de las variables que demuestra movilizar un efecto positivo de los encuestados hacia ese tipo de estrategias, es el surgimiento de un activismo violento en la comuna del respondiente. Pudiendo afirmar que por lo menos en una primera instancia, la aparición de activismo violento despierta efectivamente cierta aceptación de parte de sus conciudadanos. Estos resultados encuentran respaldo en lo observado por Saunders (2014) en su propia investigación.

Tabla 4: Modelos de efectos fijos Posicionamiento ante la violencia

	Modelo 1	Modelo 2
Confianza política	0,066** (0,021)	-0,065*** (0,018)
Asistencia a marchas	0,021 (0,032)	0,293*** (0,033)
Activismo disruptivo cercano	-0,032 (0,030)	0,033 (0,025)
Activismo violento cercano	-0,079 (0,044)	0,148*** (0,038)
Otros activismos	0,031 (0,065)	0,248*** (0,056)
Ola 2	-0,097** (0,030)	-0,098*** (0,023)
Ola 3	-0,032 (0,042)	-0,111*** (0,029)
Ola 4	-0,265*** (0,058)	-0,034 (0,043)
R ²	0,035	0,044
Adj. R ²	-0,519	-0,503
Num. obs.	12062	12077

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016-2019 y el Observatorio de Conflictos

5.2.1 Modelos de efectos fijos con interacciones

En forma previa, los modelos confirmaron un efecto basal positivo sobre la justificación de la violencia, de parte de movilizarse o ser espectador de activismo violento geográficamente cerca. En ambos casos, el individuo cuenta a su haber con más herramientas para contribuir al despliegue de estrategias violentas, en tanto dispone de un contexto y de sus condiciones materiales que así lo posibilitan.

En la discusión bibliográfica, se argumentó que la confianza política se relaciona fuertemente con la participación tradicional, pero en cambio su papel resultaba más difuso en originar por sí misma disturbios o estrategias contenciosas. En contraste, hay mayor acuerdo en afirmar que los bajos niveles de confianza ampliarían la aceptación del activismo violento, en cuyo caso es razonable presumir que ese efecto sería todavía más intenso en población politizada (movilizados, espectadores de las protestas), dada su mayor sensibilidad ante aquellos factores.

En la siguiente tabla, los modelos 3 y 4 incluyen una interacción entre confianza política y la asistencia a marchas con el propósito de revisar de qué manera se comportan de forma conjunta estas variables. Siguiendo los resultados del modelo 3 en donde la variable dependiente es la violencia de Carabineros, el coeficiente de interacción no resulta significativo, por tanto el efecto de la confianza política no varía de forma considerable entre distintos niveles de participación. Pero a diferencia del caso anterior, al ubicar como dependiente la violencia de los manifestantes en el modelo 4, comprobamos que hay un efecto disuasivo de la confianza política aún más fuerte entre quienes asisten a marchas, demostrando que la afinidad basal por el uso de esta táctica de protesta en quienes se manifiestan (coeficiente de efecto principal), puede ser completamente revertida en presencia de niveles adecuados de confianza política (hipótesis 5). Estos resultados en línea con la literatura respaldan que efectivamente son los movilizados con bajos niveles de confianza política, quienes más se inclinan en favor del uso de activismo violento.

Los modelos 5 y 6, presentan los resultados de la interacción entre confianza política y el inicio de protestas en la comuna del respondiente. Al igual que los modelos anteriores, para el caso en que la variable dependiente es la represión policial (modelo 5), no hay una variación significativa del efecto de la confianza de acuerdo al tipo de activismo. Sin embargo el escenario cambia una vez más al ubicar como dependiente la violencia de los manifestantes; los resultados en el modelo 6 señalan que a mayores niveles de confianza política, la desaprobación hacia ese tipo de repertorio es todavía más fuerte en los lugares

Tabla 5: Modelos de efectos fijos Interacciones con Participación y Tipo de Activismo

	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Confianza política	0,063** (0,022)	-0,042* (0,018)	0,030 (0,030)	-0,054* (0,024)
Asistencia a marchas	-0,014 (0,075)	0,544*** (0,082)	0,021 (0,032)	0,287*** (0,033)
Activismo disruptivo cercano	-0,032 (0,030)	0,032 (0,025)	-0,163* (0,078)	0,005 (0,062)
Activismo violento cercano	-0,079 (0,044)	0,147*** (0,038)	-0,179* (0,085)	0,281*** (0,076)
Otros activismos	0,031 (0,065)	0,247*** (0,056)	0,071 (0,186)	0,240 (0,151)
Ola 2	-0,097** (0,030)	-0,098*** (0,023)	-0,095** (0,030)	-0,098*** (0,022)
Ola 3	-0,032 (0,042)	-0,114*** (0,029)	-0,030 (0,042)	-0,115*** (0,029)
Ola 4	-0,264*** (0,059)	-0,042 (0,043)	-0,259*** (0,059)	-0,039 (0,043)
Conf.pol*Marchas	0,020 (0,041)	-0,145*** (0,042)		
Conf.pol*A.Disruptivo cercano			0,072 (0,040)	0,019 (0,029)
Conf.pol*A.Violento cercano			0,058 (0,044)	-0,078* (0,037)
Conf.pol*Otros			-0,019 (0,094)	0,008 (0,072)
R ²	0,035	0,047	0,035	0,046
Adj. R ²	-0,519	-0,500	-0,519	-0,502
Num. obs.	12062	12077	12082	12097

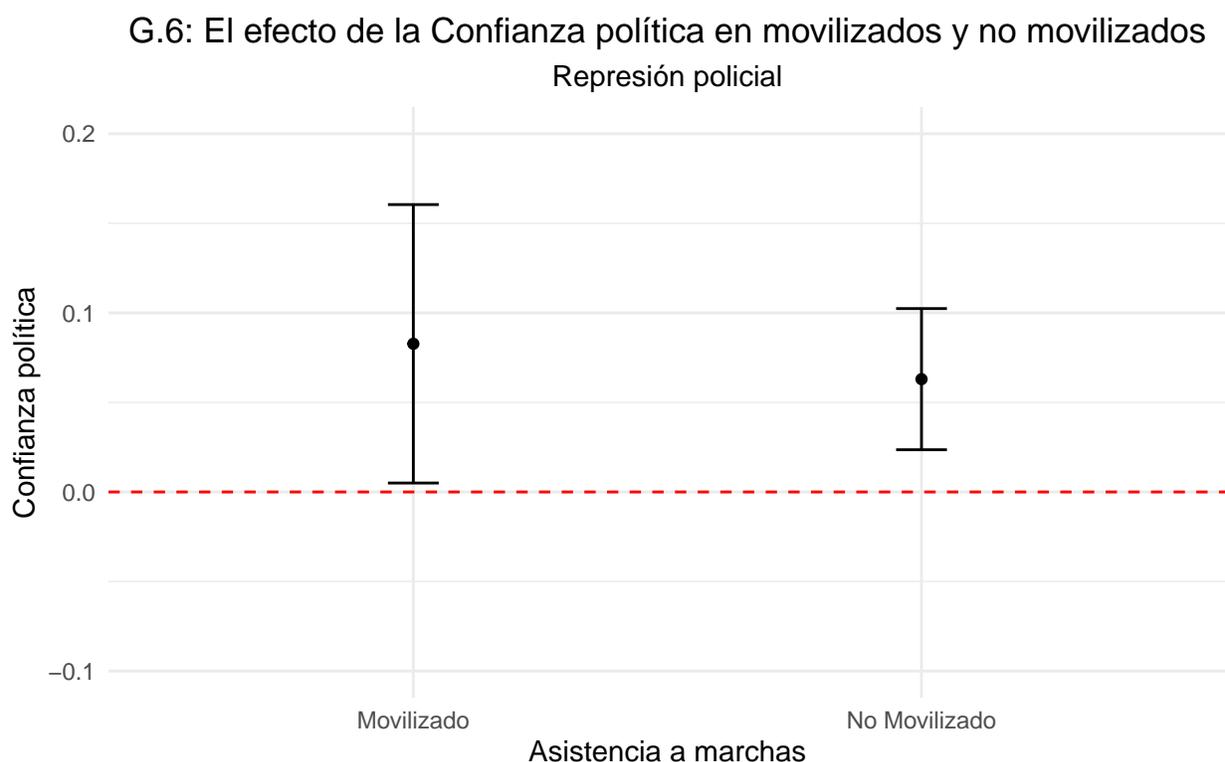
*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016-2019 y el Observatorio de Conflictos

donde aparece un activismo de tipo violento (hipótesis 5).

Los gráficos a continuación permiten ahondar en los resultados descritos.

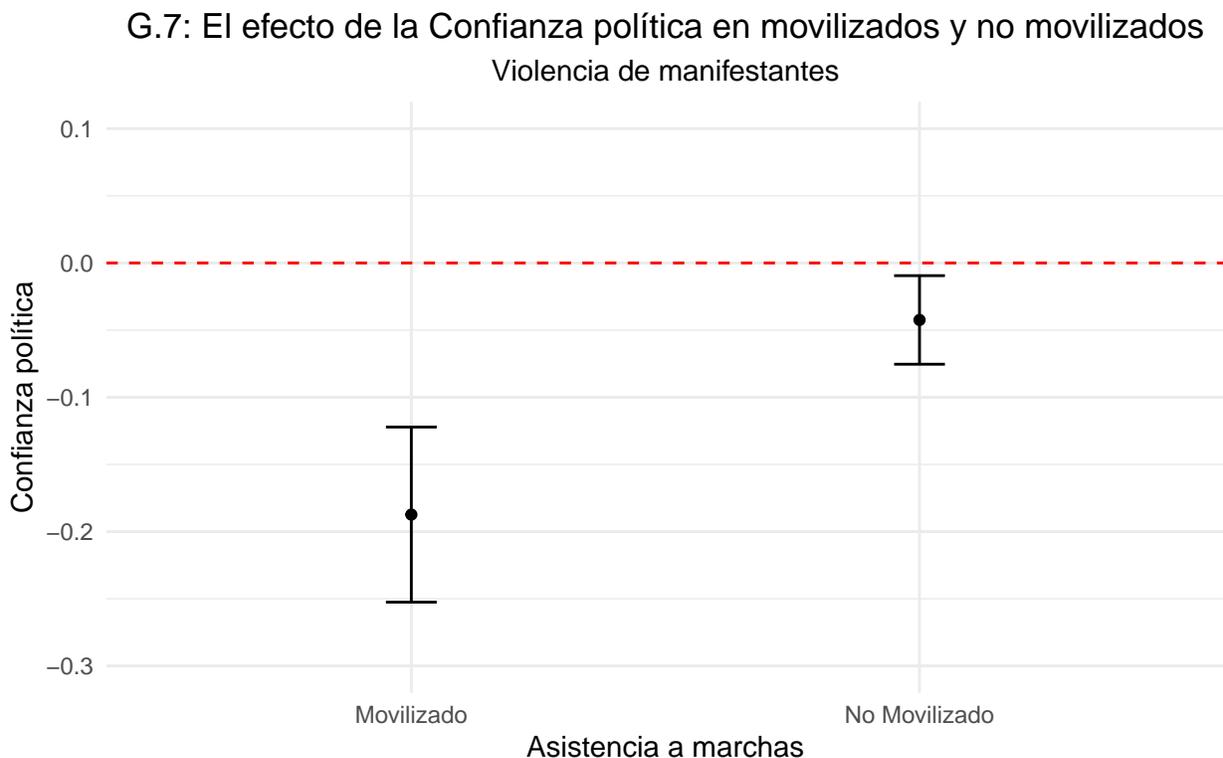
En el gráfico 6 sobre la represión de Carabineros, es posible apreciar como la confianza política genera un efecto de mayor dispersión en los movilizados frente a los no movilizados, pero mantiene distribuciones que no difieren de forma sustantiva al tomarse en cuenta la posición de sus límites inferior y superior. Esto puede tener su origen en lo disímiles que son las proporciones de no movilizados en comparación a los que asisten a manifestaciones en el transcurso del periodo. Por otra parte un segundo resultado es que el efecto positivo de la confianza sobre la aceptación del accionar policial, resulta tan robusto que no experimenta diferencias significativas dependiendo de si se movilizan o no, quienes evalúan.



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019 y el Observatorio de Conflictos

El gráfico 7 demuestra cómo la influencia de la confianza política sobre la tolerancia a un repertorio violento, varía considerablemente al discriminar entre movilizados y no movilizados. Los resultados indican que la confianza parece ser particularmente más fuerte en disuadir a las personas que asisten a marchas, de optar por repertorios violentos

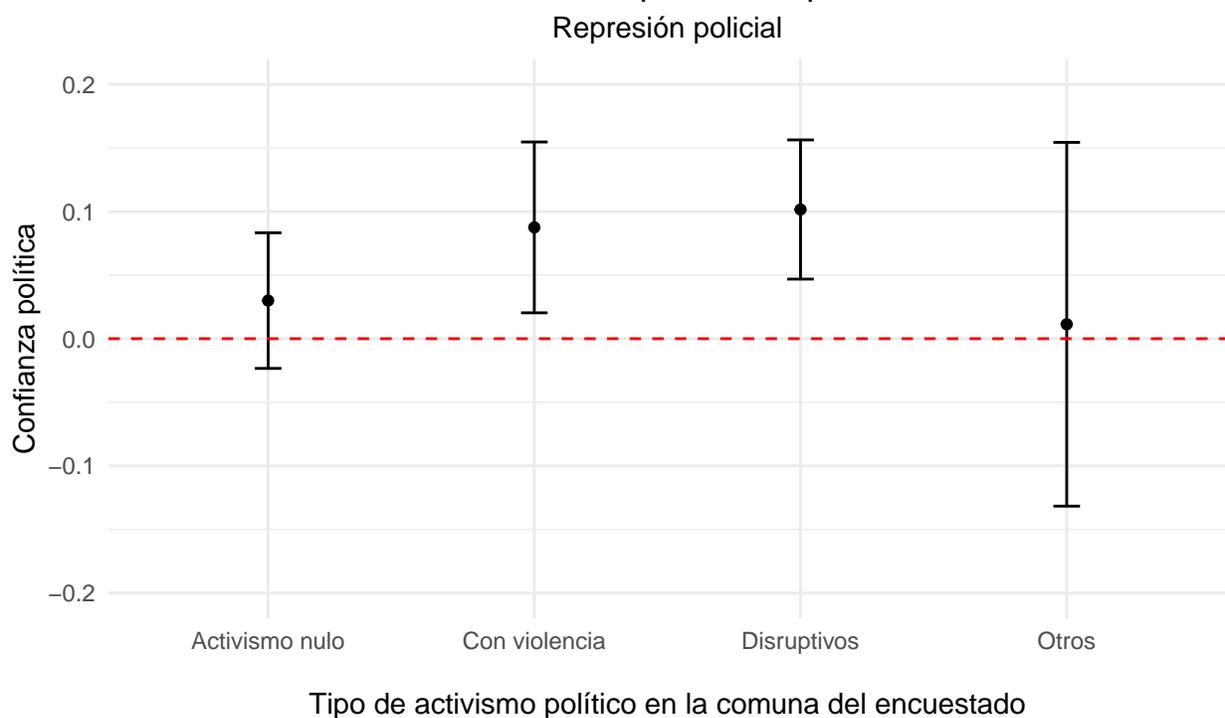
a medida que sus valores son más altos. En cuanto a los no movilizados, el tamaño de la influencia es menor, pero continúa siendo distinto de cero y por lo tanto considerable.



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019 y el Observatorio de Conflictos

Los gráficos 8 y 9 exploran los efectos de la confianza de acuerdo a la presencia de activismo político en la comuna de los respondientes. Según los resultados, la influencia positiva de la confianza sobre la tolerancia de la represión policial, ofrece una dispersión en comunas de activismo disruptivo y violento bastante similar entre sí. Dado que sólo en esos casos hay valores distintos a cero, en ambas situaciones su vínculo resulta significativo. Esto pone de relieve que la presencia de manifestaciones en zonas cercanas a los observadores, coordina su postura ante la represión, con su respectiva credibilidad política depositada hasta entonces en el Estado.

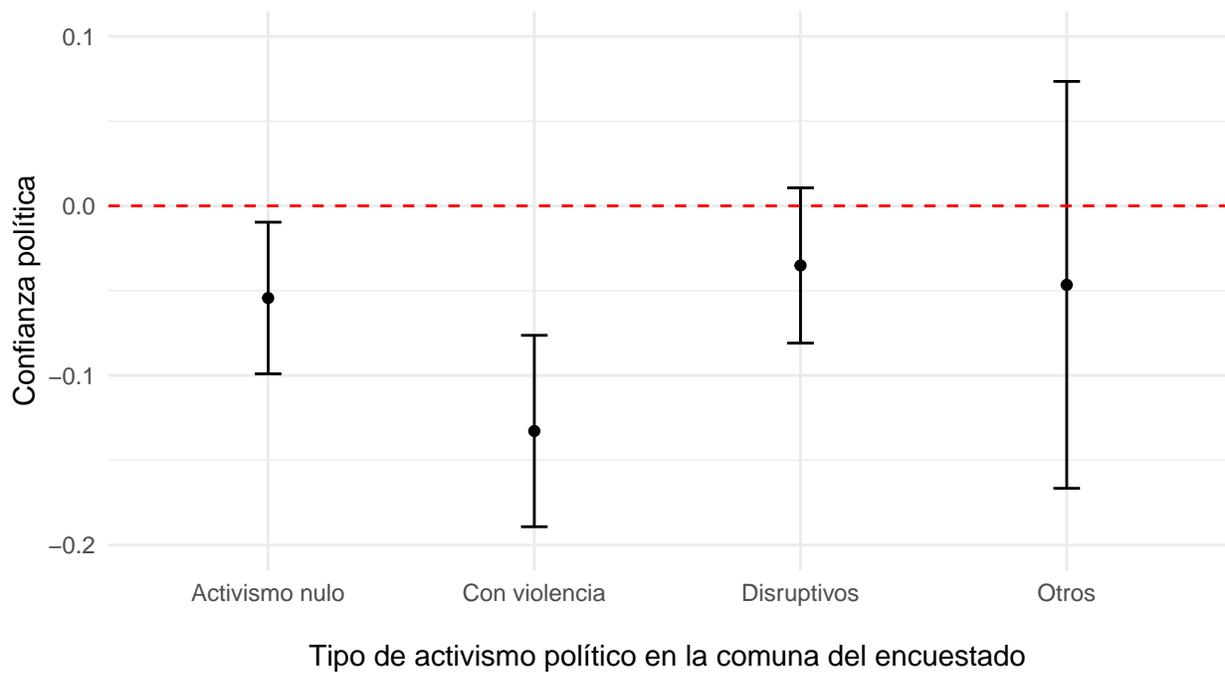
G.8: El efecto de la Confianza política en presencia de Activismo



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019 y el Observatorio de Conflictos

El gráfico 9 por su parte describe en qué medida el efecto de la confianza política sobre la tolerancia al accionar violento de los manifestantes, varía de acuerdo a la presencia de activismo. Los resultados señalan que tanto para los sectores sin activismo, como de forma particular en los de repertorios de tipo violento, la confianza desempeña una influencia negativa sobre la aceptación de la violencia de los manifestantes. En esa dirección, el surgimiento de actos violentos cercanos al observador parecen interpelarlo de forma más directa, a que tome una posición frente a la violencia empleando sus niveles de confianza política como uno de los criterios.

G.9: El efecto de la Confianza política en presencia de Activismo
Violencia de manifestantes



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019 y el Observatorio de Conflictos

5.3 Modelos de rezago cruzado

En esta sección los resultados serán descritos a través de diagramas que grafican el comportamiento de las variables de interés a través de las olas. En líneas generales algunos de los hallazgos del análisis fueron los siguientes:

- La Ola 4 marca el ingreso al “Estallido Social” e influye abiertamente en la relación que asume la confianza política sobre la tolerancia a la violencia, permitiendo distinguir entre un periodo previo y otro durante la crisis.
- La dirección de influencia entre las variables de ola en ola, resulta más clara para el caso de la confianza política y la aceptación del repertorio violento de los manifestantes. La justificación de la represión policial en cambio expresa una dualidad que no cumple a cabalidad el sentido esperado de la relación (confianza -> represión), demostrando que aceptar en mayor medida la violencia de Carabineros, predispone de hecho a depositar una credibilidad política más alta. Este comportamiento podría estar asociado a ciertos hitos dentro del periodo bajo estudio, en suma al vínculo entre la afinidad al actuar policial y las posiciones políticas más conservadoras o de “derecha”, compartidas por el nuevo gobierno entrante el año 2017 (hipótesis 4).

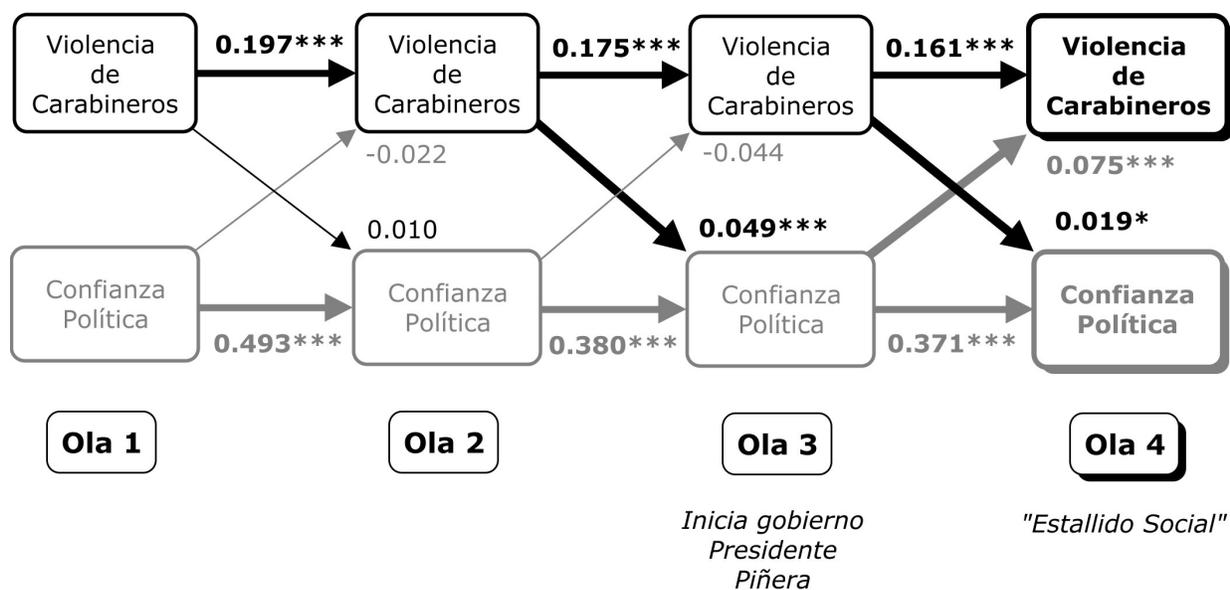


Figura 2: Relación entre Violencia de Carabineros y Confianza política a través de las olas

La figura 2 presenta el vínculo entre los niveles de confianza política y la tolerancia frente a la represión de Carabineros. Durante el "Estallido social" y en forma previa se advierte un efecto significativo y positivo de la aceptación de la violencia de la ola anterior, sobre la confianza política de la ola siguiente. El ingreso a la crisis sin embargo, activa en la última ola un vínculo significativo en la dirección opuesta coincidiendo con lo observado en los modelos de efectos fijos: la mayor confianza registrada en la ola 3, favorece posiciones más tolerantes al uso de la violencia durante la ola 4, debilitando de paso la influencia de la justificación del accionar policial, sobre la credibilidad política futura.

El efecto de la confianza política sobre sí misma, muestra una relación importante de la ola 1 a la 2 (de 0.493) que disminuye luego al inicio del nuevo mandato presidencial. Esta ruptura se hace más evidente al revisar en específico el componente 2 del índice de confianza que incluye sólo a la depositada en el presidente y el gobierno (figura 3 a continuación), demostrando una caída importante al momento del cambio de mando presidencial, que luego retoma valores más altos en las olas siguientes.

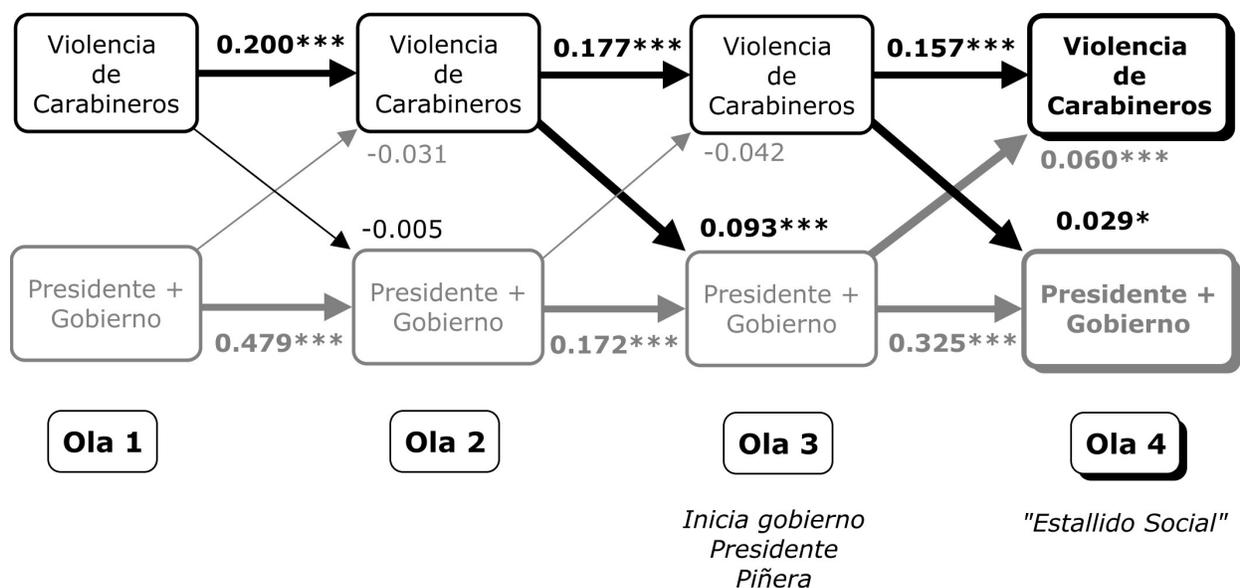


Figura 3: Relación entre Violencia de Carabineros y el Componente 2 del índice de Confianza política a través de las olas

De acuerdo a los resultados de la figura 3, la influencia de la tolerancia a la represión sobre la credibilidad del presidente y el gobierno, no sólo mantiene la dirección descrita con anterioridad, si no que además exhibe coeficientes más altos, aportando una prueba a favor de que la aceptación de la represión policial, y el ascenso de un presidente de un segmento político más conservador, podrían estar relacionadas por su afinidad conjunta a posiciones de "derecha".

Para explorar este punto en mayor detalle, empleamos además un modelo de efectos fijos que analizó si ser más tolerante a la violencia de carabineros, favorece la identificación política con ese sector. Los resultados confirman una asociación entre el posicionamiento ante la represión, y declararse cercano al sector político de "derecha" aportando otra prueba en favor de la hipótesis 4: efectivamente la postura ante la violencia favorece la posterior confianza política, cuando la inclinación partidaria del respondiente, y la de un determinado gobierno que se encuentra en el poder convergen en una posición común.

La figura 4 a continuación describe la influencia entre confianza política y la justificación de la violencia de los manifestantes. Según los resultados, no hay mayor relación entre ambas variables fuera del periodo de crisis, pero tras el surgimiento del "Estallido social" aparece un efecto de los niveles de confianza previos, sobre la posterior tolerancia al uso de un repertorio violento. Este efecto exhibe el mayor coeficiente de los reporta-

Tabla 6: Modelo de efectos fijos Postura política y Represión

	Modelo 7
Tolerar la represión	0,009* (0,004)
Ola 2	0,026*** (0,008)
Ola 3	0,053*** (0,009)
Ola 4	-0,007 (0,012)
R ²	0,017
Adj. R ²	-0,529
Num. obs.	12367

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016-2019

dos en estos modelos de rezago cruzado, ejerciendo de hecho una influencia similar en función de su tamaño, a la provista por la propia posición previa frente a la violencia de los respondientes. Por último cabe mencionar que al igual que lo observado en los modelos de efectos fijos la relación entre las variables resulta negativa: a mayores niveles de confianza la tolerancia al uso de un repertorio violento disminuye.

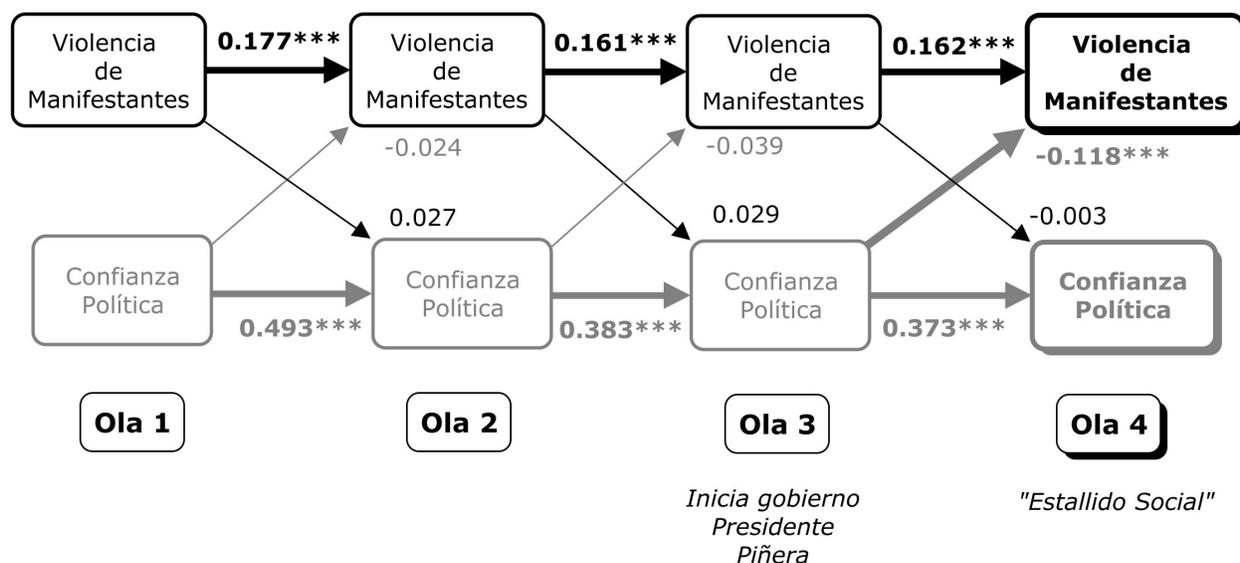


Figura 4: Relación entre la Violencia de Manifestantes y Confianza política a través de las olas

Recapitulando, los resultados permiten afirmar que la confianza política construida de forma anterior a una crisis ejerce un efecto en la comprensión posterior de la violencia. De hecho, es solamente con el surgimiento de un conflicto que desempeña ese papel. No obstante lo anterior la dirección del vínculo no ofrece un sentido tan claro en lo concerniente a Carabineros, muy probablemente como resultado de que la toma de posición frente a la violencia también co varía junto a otras características del individuo (entre ellas la posición política), que no permanece ajenas al contexto ni a los cambios que se suscitan en él, como el ascenso de un determinado gobierno en este caso.

5.4 Modelos Multinivel Logístico y cálculo de probabilidades predichas

Las tablas 8 y 9 a continuación, presentan los resultados para la violencia de Carabineros, y la de los manifestantes respectivamente. En ambos casos se reafirma la influencia significativa de la confianza sobre la posición ante la violencia. En el modelo 8, de acuerdo al coeficiente de “Conf. política centrada” que evalúa la varianza within, el vínculo resulta significativo al 99 % de significancia controlando por las demás variables del modelo. En esa dirección, mientras mayor es la confianza política del individuo, mayores son las posibilidades de que la persona tolere en algún grado la represión de Carabineros.

Para el caso de la violencia de los manifestantes en el modelo 9, remitiéndonos una vez más a la varianza within, los cambios que experimenta el individuo en sus niveles de confianza inciden nuevamente en su toma de posición con un 99,99 % de significancia. De ese modo, a medida que su credibilidad política aumenta, la posibilidad de que rechace completamente el uso de repertorios violentos de los manifestantes también es mayor.

Un segundo elemento a comentar, es la significancia que asume el coeficiente de la media de confianza política del encuestado para el periodo (“Media de Conf. política”). En principio para el caso de la represión policial este promedio que en cierta medida resume tendencias de largo plazo, resulta significativo y comparte la dirección del efecto de la confianza centrada, pero su tamaño es mayor al de este último. Para el caso de la aceptación del repertorio violento en cambio, los papeles se invierten, la confianza contingente parece desempeñar el mayor efecto en la definición de una postura. Este comportamiento podría indicar que no hay una posición tan construida o constante ante la violencia de las manifestaciones como la existente ante la de Carabineros, permitiendo que en este segundo caso, se declare con mayor facilidad una toma de posición más estable a pesar de los vaivenes, en oposición a los repertorios violentos, donde la decisión depende en mayor medida del contexto o de cómo la confianza política va cambiando con el paso del tiempo.

Para comprobar el grado en cómo varía el posicionamiento de una persona “promedio” frente a la violencia, según sus niveles de confianza política, realizamos una transformación de los resultados a probabilidades. El gráfico 10 permite comparar las variaciones de probabilidad de aceptación de ambas formas de violencia para un individuo de sexo masculino, que asiste a manifestaciones sociales. Cabe precisar que en este caso trabajamos con la variable de confianza centrada, por lo que fijamos un rango sustantivo de variación entre -2 y 2 en perspectiva a la media de confianza del respondiente. Así 1 pun-

Tabla 7: Modelo Multinivel logístico Represión policial

	Modelo 8
Intercepto	-1,034*** (0,209)
Conf. política centrada	0,178*** (0,049)
Media de Conf. política	0,380*** (0,054)
Asistencia a marchas	-0,197** (0,074)
Activismo disruptivo cercano	-0,062 (0,060)
Activismo violento cercano	-0,134 (0,078)
Otros activismos	0,154 (0,120)
Ola 2	-0,218** (0,067)
Ola 3	-0,052 (0,065)
Ola 4	-0,738*** (0,076)
Sigma2_(Intercept)	0,975
AIC	13549,269
BIC	13680,189
Log Likelihood	-6753,635
Num. obs.	11449
Num respondents	4417

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016-2019 y el Observatorio de Conflictos

Tabla 8: Modelo Multinivel logístico Violencia de manifestantes

	Modelo 9
Intercepto	−0,018 (0,252)
Conf. política centrada	−0,253*** (0,064)
Media de Conf. política	−0,177** (0,064)
Asistencia a marchas	1,015*** (0,077)
Activismo disruptivo cercano	−0,154* (0,076)
Activismo violento cercano	0,097 (0,090)
Otros activismos	0,477*** (0,143)
Ola 2	−0,253** (0,089)
Ola 3	−0,254** (0,085)
Ola 4	0,391*** (0,087)
Sigma2_(Intercept)	0,979
AIC	9735,115
BIC	9866,035
Log Likelihood	−4846,557
Num. obs.	11461
Num respondents	4417

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016-2019 y el Observatorio de Conflictos

to de variación, en términos de la escala de confianza implicaría por ejemplo el paso de manifestar “Nada de confianza” a “Poca confianza”. Mientras que un incremento de 2 puntos significaría una transición más considerable desde responder por ejemplo “Poca confianza” a “Bastante confianza”.

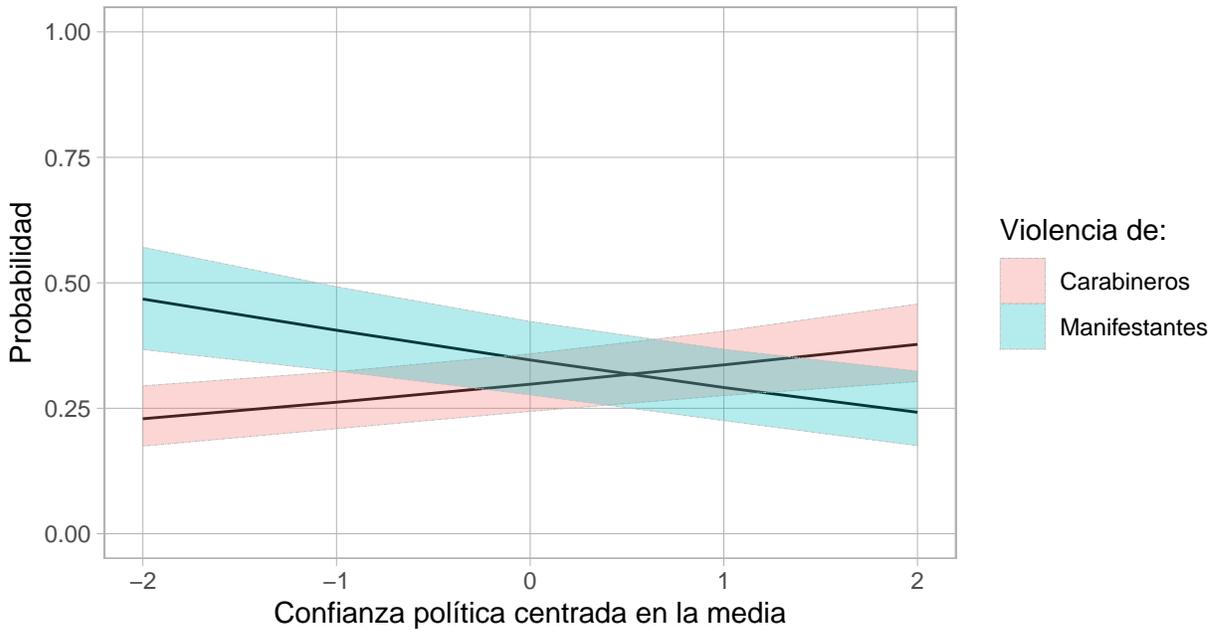
De acuerdo a los resultados, dentro de los escenarios que le son más adversos en términos de confiabilidad política a cada tipo de violencia, las posibilidades de ser aceptada de la represión de Carabineros es levemente mayor a la de los manifestantes registrando un 25,7 %, frente al 25,1 % de éstos últimos.

La curva del gráfico advierte que el umbral de aceptación del uso de repertorios violentos, cae más rápidamente (tamaño de la pendiente) con el aumento de 1 y 2 puntos sobre su promedio de confianza, que el deterioro que experimenta la validación del accionar policial en función del mismo margen de variación, en el sentido opuesto. De todos modos el movimiento en 1 sólo punto de confianza a favor o en contra, basta ya para inclinar hacia un cierto tipo de violencia al observador. Los resultados describen que la probabilidad de aceptación del uso de un repertorio violento, se incrementa desde un 35 % a un 41 % en 1 punto de cambio negativo en relación a la media del individuo y a un 47 % con 2 puntos de cambio, mientras que la posibilidad de aceptar en algún grado la represión policial se reduce de un 30 % inicial a un 26 %, y luego a un 23 % para el mismo rango de variación. El aumento de la confianza política en relación a la media, invierte el escenario: una diferencia de 1 y 2 puntos refuerzan la validación en algún grado de la violencia en la policía a un 34 y 38 % respectivamente, en oposición a la baja que experimenta el posicionamiento ante los repertorios violentos, a un 29 y 24 % para los mismos valores.

Los resultados permiten afirmar que en un contexto donde hay niveles altos de confianza política, el monopolio de la violencia por parte del Estado se hace presente en la brecha de tolerancia a favor de su administración, en desmedro de otras alternativas. Pero en escenarios de baja credibilidad, el rechazo a formas alternativas de violencia no sólo retrocede, sino que también el respaldo a la represión policial disminuye lo suficiente para posicionar la violencia ejercida por otros actores como opciones más validadas en esos términos. Este resultado confirma que incluso de forma independiente a características particulares del movimiento social como podrían ser sus demandas o participantes, la confianza constituye un criterio inicial que por sí misma predispone e inclina al observador, a tomar cierta postura frente a la legitimidad del uso de la violencia de los actores que compiten por ella.

G. 10: Probabilidades predichas de tolerar la violencia según Confianza política

Modelos multinivel logit 8 y 9



Fuente: Elaboración propia a partir de ELSOC 2016–2019 y Observatorio de Conflictos

6. CONCLUSIONES

Nuestro objetivo fue analizar si existía un efecto de los niveles de confianza política, sobre la aceptación de ciertas formas de violencia física durante las manifestaciones. Respondiendo a ese propósito, los resultados confirman que tanto en el “Estallido social” como en el transcurso de otras formas de activismo del 2016 al 2019, las personas efectivamente utilizaron como uno de sus criterios, los niveles de credibilidad que habían depositado hasta entonces en el sistema político. Así, a mayores niveles de confianza, mayor era la probabilidad de que validaran en algún grado el accionar policial y rechazaran las estrategias violentas de protesta, en cambio a niveles bajos, el escenario se revertía favoreciendo el accionar violento de los manifestantes, en desmedro del actuar de Carabineros. Este resultado se condice con la observación de Martínez (2016) quién sostenía que dentro del proceso de valorización, las características de los actores en competencia por el uso de la violencia, resultan relevantes en el observador que decide a cuál de ellos apoyar. Y amplía el vínculo original entre legitimidad y valorización descrito por Gerber y col. (2021), a otras formas de credibilidad institucional como la citada confianza política.

Según los descriptivos, todavía son rasgos notables del acontecer nacional el debilitamiento de la confianza en las instituciones y la no identificación partidaria, manteniendo tendencias ya observadas en otros estudios (Gamboa y Segovia (2016), Morales (2020)). En este contexto, probablemente una de las contribuciones más importantes de los resultados, es demostrar cómo esa credibilidad reducida también representa un factor de riesgo que colabora a la radicalización de los ciclos de protestas, siendo posible distinguir claramente entre un periodo fuera del “Estallido social” y otro durante su desarrollo de acuerdo al comportamiento de las variables. De hecho, fue principalmente en el ingreso a situaciones de disturbios, que la confianza política desempeñó un papel clave en la definición de una postura frente a la violencia.

Por su parte la aceptación del accionar policial también demostró promover una mayor confianza política a futuro. Una posible explicación al respecto es que al estar asociada a posturas partidarias de “derecha” (Gerber, Carvacho, Jiménez-Moya y col., 2016), terminó por inclinar positivamente a esas personas al gobierno entrante de Sebastián Piñera. Este efecto consigna cómo ciertos hitos y factores contextuales igualmente desempeñan un rol dentro de la relación entre las variables, alineando en este caso la posición política del respondiente con el de un determinado gobierno que compartía ese posicionamiento.

Al igual que otros estudios, la investigación constató una predisposición inicial favo-

rable hacia los repertorios violentos, tanto de los movilizados (Cox y col., 2021) como de las personas expuestas a activismo de esa clase en su misma comuna (Saunders, 2014). La discusión sobre si la baja confianza política moviliza por sí misma a las personas, sigue abierta en la literatura, pero su papel disuasivo en la población ya politizada parece ser mucho más claro. Los resultados de Gerber, Carvacho, Jiménez-Moya y col. (2016) señalaban que la baja legitimidad favorecía posturas pro violencia en las protestas, por lo tanto un grado alto de confianza política debería aminorar esa inclinación, moderando con ello la tendencia descrita de movilizados y espectadores. Nuestros hallazgos comprueban ese rol, el efecto se circunscribe específicamente a la violencia de los manifestantes. En esa dirección, los modelos multinivel logit reportaban en los repertorios violentos una posición menos construida a largo plazo, y más sensible a los vaivenes de la confianza política en contraste a la represión policial, pareciendo indicar en su conjunto que el vínculo entre esta última y la confianza resulta lo suficientemente robusta como para no verse afectada en igual medida por situaciones contingentes.

Sobre las probabilidades de aceptar en algún grado la violencia para un movilizado promedio, los resultados demuestran una inclinación a favor de la represión policial desde el cambio en 1 punto por sobre su media de confianza (por ejemplo en el paso de declarar “nada de confianza” a “poca confianza”), así como el retroceso en 1 nivel también es suficiente para favorecer en mayor medida, las probabilidades de justificar el repertorio violento. En cualquiera de estos escenarios, la validación de una de estas alternativas conlleva necesariamente un mayor rechazo hacia la otra forma de uso en competencia. La brecha resulta más evidente al considerar una variación de 2 puntos de confianza (pasar de responder por ejemplo “poca confianza” a “bastante confianza” o viceversa), ya que el aumento, deja las probabilidades de aceptar la represión policial en un 38 % y disminuye la de los manifestantes a un 24 %, mientras que el descenso en la misma cantidad, invierte el escenario dándole a quienes protestan un 47 % de tolerancia frente a un 23 % de los Carabineros.

Por último, el análisis consigue comprobar de forma consistente a través de distintos métodos, que la confianza política afecta los umbrales de aceptación del accionar violento. Este resultado propone que más allá de las motivaciones particulares de las protestas, la confianza política representa de todos modos un marco desde el cual el observador evalúa la legitimidad del uso de la violencia de los actores en conflicto, y asume de facto un criterio desde donde interpretan y eligen una posición frente a un cierto despliegue de violencia. En perspectiva, un escenario como el actual caracterizado por una confianza política deteriorada, representa para el Estado un doble desafío, pues no sólo es más pro-

bable que deba lidiar con protestas que privilegien el uso de repertorios violentos en la comunicación de sus demandas, sino que además encontrará mayor resistencia ciudadana frente a su despliegue de la fuerza para “restituir el orden público”. La baja evaluación de la institucionalidad no es un fenómeno reciente, pero estos resultados sostenidos han implicando cierta normalización o expectativa que ya no parece reaccionar ni sorprenderse frente a esta situación. Los hallazgos de este estudio, pretenden sumar otro aspecto a las consecuencias que pueden sucederse de este proceso, relevando desde otro derrotero la importancia de validar nuevamente la institucionalidad, junto a sus canales de participación.

Referencias

- Ackerman, P., & Rodal, B. (2008). The Strategic Dimensions of Civil Resistance. *Survival: Global Politics and Strategy*, (50:3), 111-126. <https://doi.org/DOI:10.1080/00396330802173131>
- Aróstegui, J. (1994). Violencia, sociedad y política: La definición de la violencia. *Ayer*, (13), 17-55. https://www.jstor.org/stable/41324344?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Azún, R., & Zúñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, (2), 37-50. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/260/287>
- Bargsted, M., Ortiz, C., Cáceres, I., & Somma, N. (2022). Social and political trust in a low trust society. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. <https://doi.org/DOI:10.1007/s11109-021-09762-2>
- Barozet, E., & Mac-Clure, O. (2015). Tolerancia a la desigualdad y justicia social. Una agenda teórica de investigación. En *Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas* (pp. 151-182). Castillo, Mayarí; Maldonado, Claudia. <https://coes.cl/publicaciones/tolerancia-a-la-desigualdad-y-justicia-social-una-agenda-teorica-de-investigacion/>
- Barrera, V., & Hoyos, C. (2020). ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis Político*, 33(98), 167-190. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89416>
- Billi, M., & Labraña, J. (2020, febrero). *Entendiendo la complejidad de la violencia sistémica*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2020/02/13/entendiendo-la-complejidad-de-la-violencia-sistemica/>
- Blind, P. (2007). *Building Trust in Government in the Twenty-First Century: Review of Literature and Emerging Issues*. https://www.researchgate.net/publication/237829301_Building_Trust_in_Government_in_the_Twenty-First_Century_Review_of_Literature_and_Emerging_Issues
- Bonifácio, R., & Paulino, R. (2015). Corruption and Political Participation in the Americas and the Caribbean. *Estudios políticos*, (29), 54-80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=394342003003>
- Bradford, B., Milani, J., & Jackson, J. (2016). Identity, legitimacy and making sense of police use of force. *Policing: An International Journal of Police Strategies and Management*, 40. <https://doi.org/10.1108/PIJPSM-06-2016-0085>
- Brunner, J. (1998). Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando? *Estudios Públicos*, (72), 173-198. <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-61-a-la-90/estudios-publicos-n-72/malestar-en-la-sociedad-chilena-de-que-exactamente-estamos-hablando>
- Bufacchi, V. (2005). Two Concepts of Violence. *Political Studies Review*, 3, 193-204. <https://doi.org/10.1111/j.1478-9299.2005.00023.x>
- Buvinic, M., Morrison, A., & Shifter, M. (1999). *La violencia en América latina y el Caribe: un marco de referencia para la acción* (inf. téc.). Banco Interamericano de Desarrollo.

- <https://publications.iadb.org/es/publicacion/15120/la-violencia-en-america-latina-y-el-caribe-un-marco-de-referencia-para-la-accion>
- Citrin, J. (1974). Comment: The Political Relevance of Trust in Government. *The American Political Science Review*, 68(3), 973-988. <http://www.jstor.org/stable/1959141>
- COES. (2019, octubre). [PRENSA] ¿Hubo señales que advirtieran del actual estallido social? <https://coes.cl/prensa-hubo-senales-que-advirtieran-del-actual-estallido-social/>
- Cox, L., González, R., & Le Foulon, C. (2021). The 2019 Chilean Social Upheaval: Who Are the Leaderless Protesters? https://www.researchgate.net/publication/355198336_The_2019_Chilean_Social_Upheaval_Who_Are_the_Leaderless_Protesters
- Dammert, L. (2014). La relación entre confianza e inseguridad: el caso de Chile. *The American Political Science Review*, 56(1), 189-207. <http://www.jstor.org/stable/1959141>
- Dammert, L. (2016). Confianza en la policía en Chile: Un arma de doble filo. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 16, 575. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2016.4.24334>
- Enos, R., Kaufman, A., & Sands, M. (2019). Can Violent Protest Change Local Policy Support? Evidence from the Aftermath of the 1992 Los Angeles Riot. *American Political Science Review*, 113(4), 1012-1028. <https://doi.org/10.1017/S0003055419000340>
- Espinoza, V. (2012). El reclamo chileno contra la desigualdad de ingresos. Explicaciones, justificaciones y relatos. *The American Political Science Review*, (12), 1-25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133453001>
- Eveland, W., Hayes, A., & Shah, N., Dhavan, Kwak. (2005). Understanding the Relationship Between Communication and Political Knowledge: A Model Comparison Approach Using Panel Data. *Political Communication*, 22(4), 423-446. <https://doi.org/10.1080/10584600500311345>
- Fernández Droguett, R. (2014). Manifestaciones estudiantiles en Chile. Un relato autoetnográfico de la indignación. *Antropología Experimental*, (13). <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1819>
- Finkel, S. (2008). Chapter 29: Linear Panel analysis. En *Handbook of Longitudinal Research: Design, Measurement, and Analysis* (pp. 475-504). Scott Menard. <https://www.iser.essex.ac.uk/research/publications/510794>
- Gamboa, R., & Segovia, C. (2016). Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 36, 123-144. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2016000100006&nrm=iso
- Gerber, M. (2019, octubre). [OPINIÓN] El problema de legitimidad en las movilizaciones de octubre. COES. <https://coes.cl/opinion-el-problema-de-legitimidad-en-las-movilizaciones-de-octubre/>
- Gerber, M., Carvacho, H., & González, R. (2016). Development and validation of a scale of support for violence in the context of intergroup conflict (SVIC): The case of violence perpetrated by Mapuche people and the police in Chile. *International Journal of Intercultural Relations*, 51, 61-68. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2016.01.004>
- Gerber, M., Carvacho, H., Jiménez-Moya, G., Figueiredo, A., Moya, C., Puga, I., & Arriagada, C. (2016). Resultados Primera Ola Estudio Longitudinal Social de Chile (EL-SOC) Módulo 2: Conflicto Social: Los motivos de la justificación de la violencia en

- Chile. *Notas COES de Política Pública*, (5), 1-16. https://www.coes.cl/wp-content/uploads/2017/07/N5_Resultados-Primera-Ola-ELSOC-Mod2_Conflicto-Social.pdf
- Gerber, M., & Jackson, J. (2016). Justifying Violence: Legitimacy, Ideology and Public Support for Police Use of Force. *Psychology Crime and Law*, 23. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2016.1220556>
- Gerber, M., Moya, C., Castillo, A., Orchard, M., & Puga, I. (2021). Acting collectively to confront injustice: the mediating role of the legitimacy of authorities (Actuar colectivamente frente a la injusticia: el rol mediador de la legitimidad de las autoridades). *Studies in Psychology*, 42(1), 76-103. <https://doi.org/10.1080/02109395.2020.1857582>
- Gómez, C. (2014). Factores asociados a la violencia: revisión y posibilidades de abordaje. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 115-124. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.7110>
- Hernández, J., Ramírez, H., Parrao, A., Salazar, L., González, J., & Godoy, C. (2020). *Índice de Desarrollo Comunal. Chile 2020*. <https://doi.org/10.32457/ISBN9789568454944962020-ED1>
- Huet-Vaughn, E. (2013). Quiet Riot: The Causal Effect of Protest Violence. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2331520>
- Kearney, M. (2017). Cross-Lagged Panel Analysis. https://www.researchgate.net/publication/307963897_Cross-Lagged_Panel_Analysis
- López, L. (2019, noviembre). [PRENSA] *Violencia en Chile: la mirada de 10 expertos (Parte II)*. La Tercera. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/violencia-chile-la-mirada-10-expertos-parte-ii/920904/>
- Luengo, A. (2020, julio). *El desacople*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2020/07/30/el-desacople/>
- Maddaloni, D. (2016). Para una sociología de la violencia. América Latina en perspectiva comparada. *Cultura latinoamericana. Revista de estudios interculturales*, 24, 111-128. https://www.researchgate.net/publication/318445676_Para_una_sociologia_de_la_violencia_America_Latina_en_perspectiva_comparada
- Marien, S., & Hooghe, M. (2010). Does Political Trust Matter? An Empirical Investigation into the Relation Between Political Trust and Support for Law Compliance. *EUROPEAN JOURNAL OF POLITICAL RESEARCH*, 50, 267-291. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2010.01930.x>
- Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio, 7-31. https://www.researchgate.net/publication/317435292_La_violencia_Conceptualizacion_y_elementos_para_su_estudio
- Medel, R., & Somma, N. (2016). ¿Marchas, ocupaciones o barricadas? Explorando los determinantes de las tácticas de la protesta en Chile. *Política y gobierno*, 23, 163-199. https://www.researchgate.net/publication/292145188_Marchas_ocupaciones_o_barricadas_Explorando_los_determinantes_de_las_tacticas_de_la_protesta_en_Chile
- Montes, R. (2019, diciembre). *La ONU denuncia violaciones graves de los derechos humanos durante el estallido social en Chile*. El País. https://elpais.com/internacional/2019/12/13/america/1576242860_199468.html

- Morales, M. (2020). Evaluando la confianza institucional en Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 28(3), 161-186. <http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/8028>
- Muñoz, J., & Anduiza, E. (2019). If a fight starts, watch the crowd: The effect of violence on popular support for social movements. *Journal of Peace Research*, 56, 002234331882057. <https://doi.org/10.1177/0022343318820575>
- Ortiz-Inostroza, C., & López, E. (2017). Explorando modelos estadísticos para explicar la participación en protestas en Chile. *Revista de Sociología*, 13. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2017.47883>
- Puga, I., & Gerber, M. (2016). Control Social y Justificación de la Violencia en Chile. Resultados Encuesta Nacional UDP 2015. *Documento de Trabajo ICSO*, 22, 1-12. <https://studylib.es/doc/6551067/control-social-y-justificaci%C3%B3n-de-la-violencia-en-chile-...>
- Riffo, F., Pérez, D., Salazar, C., & Acuña, A. (2019). ¿Qué influye en la confianza en las instituciones? Evidencia empírica para Chile. *Revista Facultad De Ciencias Económicas*, 27, 83-104. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-68052019000200083
- Rivera, S. (2019). Confianza y participación política en América Latina. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64, 555-583. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182019000100555&nrm=iso
- Saunders, C. (2014). Anti-politics in Action? Measurement Dilemmas in the Study of Unconventional Political Participation. *Political Research Quarterly*, 67, 574-588. <https://doi.org/10.1177/1065912914530513>
- Schussman, A., & Soule, S. A. (2005). Process and Protest: Accounting for Individual Protest Participation. *Social Forces*, 84(2), 1083-1108. <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0034>
- Segovia, C., Haye, A., Gonzáles, R., Manzi, J., & Carvacho, H. (2008). Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 28. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2008000200002>
- Senado. (2020, octubre). Comisión de DD.H.H. revisa cifras a un año del estallido social. <https://www.senado.cl/comision-de-dd-h-h-revisa-cifras-a-un-ano-del-estallido-social/senado/2020-10-02/143547.html>
- Somma, A., Nicolás Joignant, Garretón, M., & Campos, T. (2020). *INFORME ANUAL Observatorio de Conflictos 2020* (inf. téc.). COES. Centro de Estudios y Cohesión Social. <https://coes.cl/publicaciones/informe-anual-del-observatorio-de-conflictos-2020/>
- Somma, N. (2017). Discontent, Collective Protest, and Social Movements in Chile. https://doi.org/10.1057/978-1-137-59955-1_2
- Sønderskov, K., & Dinesen, P. (2016). Trusting the State, Trusting Each Other? The Effect of Institutional Trust on Social Trust. *Political Behavior*, 38, 179-202. <https://doi.org/10.1007/s11109-015-9322-8>
- Tyler, T., & Jackson, J. (2013). Popular Legitimacy and the Exercise of Legal Authority: Motivating Compliance, Cooperation and Engagement. *Psychology Public Policy and Law*. <https://doi.org/10.1037/a0034514>

- Valenzuela, E. (2019, noviembre). [PRENSA] *Violencia en Chile: la mirada de 10 expertos (Parte II)*. La Tercera. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/violencia-chile-la-mirada-10-expertos-parte-ii/920904/>
- Van Aelst, P., & Walgrave, S. (2001). Who Is That (Wo)man in the Street? From the Normalization of Protest to the Normalization of the Protester. *European Journal of Political Research*, 39, 461-486. <https://doi.org/10.1023/A:1011030005789>
- Wallace, S., Zepeda-Millán, C., & Jones-Correa, M. (2014). Spatial and Temporal Proximity: Examining the Effects of Protests on Political Attitudes. *American Journal of Political Science*, 58. <https://doi.org/10.1111/ajps.12060>
- Wasow, O. (2017). Do Protests Matter? Evidence from the 1960s Black Insurgency. http://www.omarwasow.com/Protests_on_Voting.pdf
- Wilkinson, S. (2009). Riots. *PSN: Other Conflict Studies (Topic)*, 12. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.12.041307.075517>